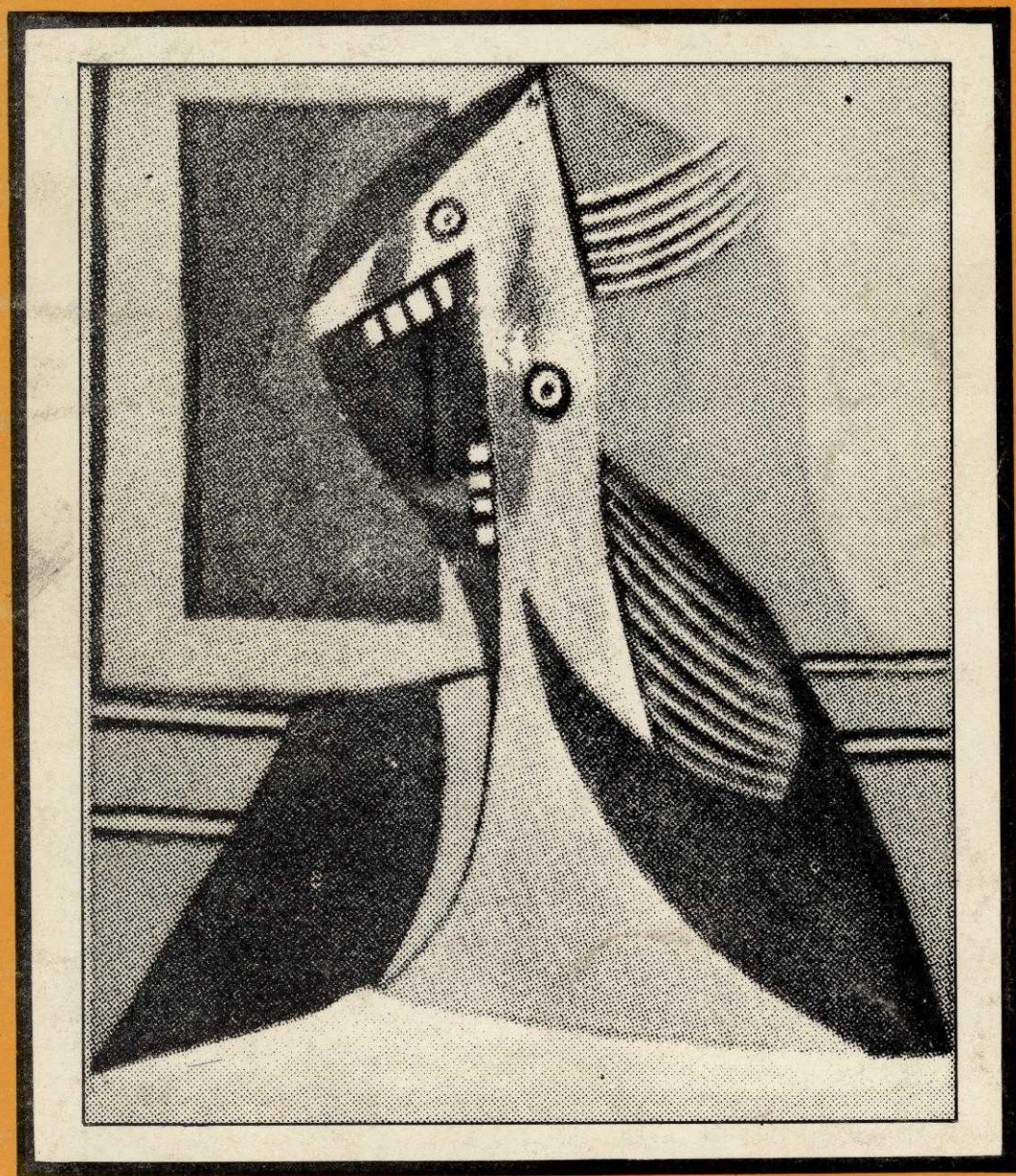


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 296



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Núm. 296 JULIO - AGOSTO 1980

SUMARIO:

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE
LA DEVORACION. SIMBOLOS DENTARIOS.
ENSAYO. SEGUNDA PARTE. FREDO ARIAS
DE LA CANAL. 5

CARTAS DE LA COMUNIDAD
HISPANOAMERICANA. 38

PATROCINADORES. 40

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 9, 11, 19, 31
Y 37, FUERON TOMADAS DEL LIBRO
"ODONTOLOGIA EN EL MEXICO
PREHISPANICO", DE SAMUEL FASTLICHT.

LA ILUSTRACION DE LA PAGINA 13, FUE TOMADA
DEL LIBRO "CODICES DE MEXICO" (I.N.A.H.)

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 15, 17, 25 Y
27, FUERON TOMADAS DEL LIBRO
"TEOTIHUACAN, FIRST CITY IN THE AMERICAS"
DE KARL E. MEYER.

LA ILUSTRACION DE LA PAGINA 23, FUE TOMADA
DEL LIBRO "SYMBOLS OF TRANSFORMATION",
DE CARL GUSTAV JUNG.

PORTADA: PABLO PICASSO

CONTRAPORTADA: HANS ARNOLD.



JOSE GUADALUPE CRUZ.

FIGURA MITRAICA EN LA QUE EL PINTOR SE TRANSFIGURA TOTEMICAMENTE EN UN COYOTE,, QUE ES ALIMENTADO POR LA LECHE-LUZ DE UNA ESTRELLA (PECHO MATERNO), QUE OFRECE UN ANGEL (MUJER PAJARO, O SEA, MUJER-PEZON).

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DENTARIOS

ENSAYO

SEGUNDA PARTE

El poeta italiano ENRIQUE VOLPE, radicado en Chile, escribió el siguiente artículo en la revista Nueva Línea No. 4:

Antologías y Antologadores

Difícil tarea, resulta mover figuras, en el incierto tablero de ajedrez de los valores. Más difícil aún se torna si esas figuras se mueven en el bifurcado tablero de la literatura. Cada cierto tiempo, alguna mano que quiere ser sabia, intenta alguna audaz movida, de cuyos resultados **nacen las antologías**. En ellas se barajan nombres y valores dispares, dando forma a un amasijo híbrido, que las más de las veces, sólo logra dar al lector común, una errónea visión de una literatura en decadencia. Se hace sentir **la falta del análisis serio**, necesario para dar luz a los oscuros y hondos mensajes que nacieron desde las raíces de **espejos** interiores de cada creador auténtico. Los antologadores, que en muchos casos suelen ser fallidos hacedores, se complacen en quemar las **disecadas mariposas** de sus antiguos fracasos, en un análisis banal en donde sin discriminación ni pudor se injertan los elogios y las condenas, hasta llegar a un punto neutro en que el adorno gramatical, trata vanamente de suplir la ausencia de un estudio honesto. Allí es donde el juego se va tornando cada vez más complicado, a tiempo que nace una interrogante. ¿El valor de un poeta o de un escritor, se mide por el número de obras o por la calidad de las mismas? Un razonamiento lógico clarifica el enigma, pero son muy pocas las veces que este razonamiento lógico, fertiliza el

intelecto del hombre que **lupa en mano, analiza las espigas del huerto ajeno y las va desmenuzando para extraerles la secreta esencia**.

Con el nacer de las antologías, nacen los olvidos. Se barajan nombres y elogios errados y al mismo tiempo, se ignoran nombres, mientras que se da inicio a una absurda prefabricación a pie forzado, de poetas que no lo serán nunca. Las simpatías personales y los oscuros compromisos reemplazan a la lógica, encendiendo una luz ficticia, pero en fin, una luz no merecida para el acartonado constructor de versainas y versines, cuyo valor escasamente se enmarca en los misérrimos pentagramas de una efímera y ramplona canción cursi o arrabalera. Y siempre la condena del olvido para el auténtico poeta, que quemó años y sueños, para sembrar una semilla de su **sangre** en los **devorantes** surcos del tiempo.

Es triste abrir una de estas antologías y comenzar a caminar por los **calcinados senderos del desierto**, sin lograr divisar el efímero **espejismo de un oasis**. Cancioncillas aptas para ser recitadas al son de un organillo. Rima-das confesiones de ridículos amores otoñales, en que la palabra luna, rima con tuna, o donde flores, busca su consonante en olores o dolores. Poesía de números en las matemáticas del espíritu. Antipoesía, como un lazarrillo cojo y tuerto, que conduce por débiles puentes de naylor a pequeños rebaños de cantores ciegos. En fin, todo un pintoresco mercado cosmopolita, donde el antologador, por metamorfosis de las ocasiones propicias, se convierte en el pregonero y a veces,

en el pitoniso, de la dudosa mercancía que exhibe a los ojos del público.

Pensamos de que se hace sentir la falta de una **auténtica antología**, en que se muestren los verdaderos valores. Hace falta encender una lámpara en el enmarañado laberinto. Hace falta olvidar y perdonar. Y más que todo, es necesario olvidar de una vez por todas, el absurdo mito de la gallina que cada cierto tiempo, con exactitud matemática pone su huevo en el nidal de los versos forzados. Y recordar que en las negras ruedas veloces del tiempo que gira en el tiempo, basta que resten una frase, una imagen o un fragmento de sueño, para lograr la eternidad del pensamiento. Ese es el verdadero triunfo de un **auténtico poeta, vencedor de todas las erosiones, de todos los olvidos y de todas las muertes.**

El vate Volpe ha puesto el dedo en la sangrienta llaga de la incógnita poética: ¿Quién es poeta y quién no lo es?

En griego, **antos** es flor y **logeia** es coleccionar; es, pues, el antólogo un coleccionista de flores; flores que simbolizan la belleza de la obra de arte humana que se colecciona, sea esta material o lírica.

Cuando se antologan poemas, para fines de investigación científica, con el propósito de ofrecer evidencia preliminar para comprobar una teoría psicoanalítica, por fuerza tiene el antólogo que escoger a los poetas que le ofrecen el símbolo que él busca. Por lo tanto, se debería otorgar una seria consideración a la posibilidad de creer que el psicoanálisis, que no los "psicoanalistas", puede discernir a los poetas de quienes no lo son o lo son muy pobremente. Con esto enfatizo que los poetas lo son de grado, y este grado está en relación directa con la riqueza simbólica que proyectan en sus obras.

Esta facultad de hablar en un lenguaje simbólico; "el único lenguaje universal que se conoce", según Fromm, suele darse entre los esquizofrénicos de manera radical o constante. No estoy diciendo con esto que para comprender el lenguaje de los esquizofrénicos hay que estudiar mis antologías sobre la simbólica poética, pero si me atrevo

a decir que el poeta sufre estadios esquizofrénicos, y de no ser por las defensas poéticas que esgrime exhibiendo su trauma oral mediante símbolos, caería dentro de un ámbito esquizofrénico irreversible. También me atrevo a plantear la teoría de que todo esquizofrénico, haciendo a un lado los factores hereditario y accidental, ha pasado por un trauma oral que lo despierta al mundo de los arquetipos o imágenes primordiales de carácter universal humano, que descubrió Jung.

La adaptación inconsciente al rechazo y a la muerte, la acepta el español **CARLOS EDMUNDO DE ORY** en su **Confesión de poeta.**

**Mi desdicha depende de mí
Parece que necesito la desgracia
Yo no sé decir por qué soy poeta
Tan sólo sé que toda gran poesía
es fruto del sufrimiento
¡La alegría de vivir no es alegría!
Lo que es intenso es sólo intenso
Y el sentimiento trágico es mi signo
Físicamente estoy sano
No necesito de médicos
Se puede sufrir sin estar enfermo
Lo peor para mí es el dolor del alma
que es sufrimiento invisible
En mi poesía no hay estado mórbido
Ni tampoco soy un poeta maldito
No soy un esteta en su torre de marfil
Estoy en las tinieblas del alma humana
¡Pasión! ¡Embriaguez! ¡Locura!
Veo las cosas como son realmente
Conozco lo pavoroso
y lo abisal por experiencia
Jamás exagero al contrario
Saludo lo que reina sobre nosotros
con su poder lúgubre
**Yo lucho con la locura
para salvarme de ella**
Los burgueses no aman lo oscuro
y tratan al artista de neurótico
En Europa Byron fue el primero
No hago culto del sufrimiento
como los poetas del siglo XIX
La poesía es un engendro del dolor
desde antes de la época moderna
La leyenda de Orfeo el Kalevala
todo es allí llanto y más llanto**



Juan de Villafuerte.

El dolor me pertenece
y tengo que responder a él
No me importa la felicidad
sino la vida soberana
lo grandioso lo abismático
la fiesta el ardor el peligro
la ola santa del corazón
la locura dionisiaca
la beatitud del ser puro
El dolor del hombre sofocleico

Ahora prosigamos con mi antología de símbolos dentarios, la cual confirma que "la poesía es un engendro del dolor".

- SILVIA PUENTES DE OYENARD, argentina. Ejemplo tomado de **Azor XX**

¿Que tal, señor payaso?

Está sola la casa y ya no canta
su vivir cotidiano, su trabajo.
Mi ternura **aletea** por los cuartos
y me vuelca en los **ojos de un payaso**.
De la cama vacía a dos zapatos
la **mirada es un pájaro** cautivo
que se cae en mi voz, como un suspiro.

—¿Qué tal, señor Payaso?
Imagíneme usted, siempre de paso,
sin tiempo de acunarlo en mi regazo
y de pronto aquí estoy,
sueño y abrazo,
porque el señor trabaja y los niños
CORTARON ya su rama de los tallos.

Lo sé. Vendrán mañana.
Pero ahora... ¿Qué desnuda!
¿Qué sola está la casa!
Mire usted,
¡si hasta el aire se agranda en el espacio!
Los colores no **brillan** y en mis manos
no dibujan ni torres ni caballos.
El reloj es el único que vive
con sus **DIENTES DE ACERO** y **picotazo**.
Las muñecas son eso, las muñecas,
y el barco y los aviones un puñado
de sueños vagabundos, derrotados.
Ya no vuelan, ni cantan, ni prolongan
su misterio de seres bienamados.

Ahora el trompo es un trompo y no el zumbido
de una risa que gira a su costado.
Ya lo sé, es por hoy. Vendrán mañana.
Y cuando el **sol**
traiga el **fuego en sus flechas** disparado
otra vez el amor será latido
y buscarán las **aves** este nido.
Escaso será el tiempo y estas manos
un jadeo de ropas y tomillo
que habitará sus diálogos, sus risas,
y en su fragua de sueños, las caricias.

Pero ahora estoy sola
y el silencio
se me ha hecho la piel de sus retazos;
le he visto el corazón a los juguetes
y he colgado mi amor entre sus brazos.

Mañana, sí, mañana...
escribiré un poema y, por si acaso,
no se asuste si ve que yo me enojo
y voy de paso,
sin tiempo de acunarlo en mi regazo
y decirle como hoy:
—¿Qué tal, señor Payaso?

- MARIA ARGUELLO, argentina. Ejemplo tomado de **Azor XVI**.

¡América saltó poseída de leones
y de sangre preciosa!

Yo creo en América, en sus fraguas
en el idioma alfarero, en América-canto,
en la arquitectura vieja donde está Monctezuma
y sé que tiene rayos y nidos con **alondras**
y temerarias **palomas con sus picos al rojo**.
Y sé que tienes rabia mi América intensa de al-
godón
¡y alarido, con **ANGELES DESNUDOS QUE**
MUESTRAN COLMILLOS!

¡La entiendo de **luz** que es su única víscera!
¡Sé amarla en el indio, **MASTICAR EN SUS MUE-**
LAS
de chichas y de cocas, aunque haya un altiplano
de mujeres tristes... y hombres que **vomitán**
sus sémenes dolidos... sus lágrimas de mota!

América de remolinos, de huracán y relámpagos
por el **oro**, el maíz y tus **puños en alto**;
por los que tatuaron tus himnos en sus venas
descifrando humaredas para comunicar sus **SAN-
GRES**.
¡despiértanos!

América que juntas coraje y hasta **NAVAJAS**
PARA ESCALPELAR hombres enceguecidos y
extraños
a nosotros que somos herederos de **cóndor**,
del verso castellano,
y de esa **estrella** viva como timón de hierro,
de **SANGRES** inclinables, vegetales y oscuras
de todos los osarios y secos tajamares, ¡despiér-
tanos!
América hermosa, danos de tus **frutas**, del cielo
¡y la transmigración en azahares con olor a tu
fuego!
Convócanos para que todos los nombrados,
los que estamos frente a tus cordilleras
seamos así, **resplandecientes**, puros como tu **pecho**
¡altos como la libertad con que te signas!

• **SOFIA ACOSTA**, argentina. Ejemplo tomado
de **Torre Tavira**. Junio 75.

El Convite

Unos olfateaban su parte. Otros señalaban la
suya.
Elegían libre, vergonzosamente.
Con sencillez, con dolo, con honrada paciencia.
Con avidez, con recato.

Con ceguera, con manos húmedas, abiertas
para abarcar un poco más los últimos restos del
banquete.
Pero elegían.

Y gustaban lo dulce, la acidez de una cosecha
temprana,
la pesadez de la porción que **hiede**
filtrada en los **DIENTES**, **DEVORANDO LOS**
RIOS INTERNOS,
llevando al corazón asombro increíble,
el sacudón que despierta las fibras para **CUCHI-
LLARLAS** de a una.

Pero elegían
para poder gritar el **asco** del fracaso,
festejar el triunfo del convite,
vaciar la amargura junto a un torreón oscuro que
se olvida.

Y adquirir el derecho de integrar otra vez el
gran juego,
de equivocarse otra vez, de reír, de llorar,
de fraguar embustes, de crucificarse con la ver-
dad.

Pero elegían.
El granero multiplicado con **TAJADAS** de odio y
de amor.

Y tú que los contemplas,
¿no quieres un **MORDISCO**, una copa
en el encuentro de todos?

• **DIONISIA GARCIA**, española. Ejemplo toma-
do de **Poesía de Venezuela No. 86**.

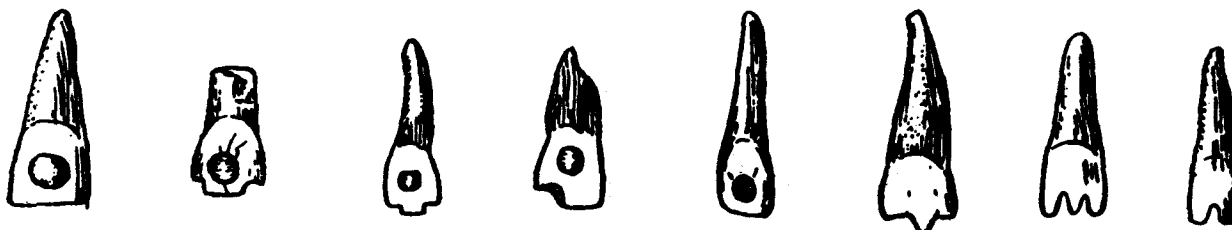
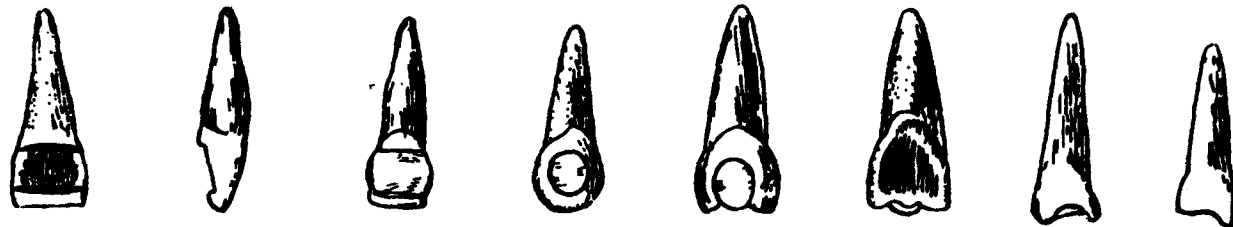
Pequeñas elegías (Fragmento)

Huele tu carne toda
a la aljuma de pino entre la niebla,
a nido de **pichones**,
a eso que arrastra el aire en la pradera;

lo noto cuando llegas
y pronuncias mi nombre, repetido
desde tu nacimiento,
como música encogida de **saeta**.

Te toco por las noches,
y me duele que tu carne se crezca
y pierda los olores
de la vida primera.

Retén tus **DIENTES UNICOS**,
y tus manos pequeñas,
que tocan sin palpar,
y no cogen apenas:
son como puñaditos
hechos de **pan** y **almendra**.



Dientes Cósmicos.

• YOLANDA BEDREGAL, boliviana. De su libro **Nadir**.

Enigma

Doble erguido campanario
donde la **roja paloma**
va consumiendo sus alas
en ahelante latir,—
¿qué será de la blancura
de cal y **leche** surcada
por finos ríos de cielo?
¿Qué será cuando la cúpula
de una noche enorme tape
tu dulzura palpitante?

Estrella pentagonal,
tibia **rosa** de los vientos,
flor del agua y de la tierra
en movimiento sin fin
desde el nadir al cenit,—
¿qué será cuando tus puntas
sean una línea recta
como una **flecha clavada**
en la capa del ataúd?

Tigresa de miembros ágiles,
de ávidas garras y **lengua**
SEDIENTA DE SANGRE cálida,
carne de ácidas esencias,—
¿qué será cuando detenga
tu carrera un negro pozo
y ya no brillen tus **DIENTES**
y no refuljan tus ojos?

Resplandor de lo infinito,
polvo en tránsito de amor,
nimbo **pétreo** que se aureola
con incienso del espíritu,—
¿qué será cuando se hunda
un día por siempre el **sol**?
¿Qué será cuando el silencio
sea opaco, sea sólido?

Domo frágil que circundan
mariposas de color,—
¿qué será cuando tu clave
se disloque, y el secreto
repercuta consumido
en sonora **calavera**?

Breves faros del paisaje,
fuelle del beso y la uva,
caracolas de los cánticos,
vasos de fútil fragancia,
tangidoras de la forma,—
¿qué será cuando se entornen
las moradas terrenales
con el signo inapelable?
¿Qué será cuando el paréntesis
de **DOS GUADAÑAS NOS SIEGUE**?

Acaso espere un **lucero**
a poner punto final
a este **brillo** entre dos sombras:
triste sonrisa de Dios...

• TERESINKA PEREIRA, brasileira. De su libro **La Alegría de Estar en Huelga**.

Blancura

Hace tres días me despierto aquí
y me siento como un **blanco gusano**
en este cuarto blanco
como un **ENORME DIENTE**.

Acostada en esta cama blanca
vestida con esta bata blanca
aguardo los resultados de los rayos X
como a un blanco capítulo de
mi enfermedad.

En medio a tanta blancura
la **SANGRE QUE SALE DE MI PECHO**
parece un rojo grito de protesta.

• ILEANA ESPINEL, ecuatoriana. De su libro **Poemas Escogidos**.

Tránsito

El frío se me cuela a **DENTELLADAS**.
Una **DAGA ME CORTA**
de carne a hueso el alma.

Entierro allí mi **luz**.
En un **río amarillo**
—duro y gris— casi ciego.

Ahora,
transito por el ruedo
de un murciélago turbio.

Ríe la Muerte. (Fruta en desvelo).

Mi carcajada:
harapo rojo de la nostalgia.

SONIA MANZANO, ecuatoriana. De su libro *La Semana que no Tiene Jueves*.

A la manera de Galileo

Métanme una patada
en mi taza preferida,
rómpanme un lirio flaco en la cabeza,
clávenme los **DIENTES LARGOS**
en la **pechuga vidriosa** de mis lentes,
quíebrenme la tristura
y sus consecuentes frascos,
muélanme,
háganme un pote de jaleas
y acuérdenme de mí
cuando aderecen cráneos,
ensártenme mondadientes
en la mondada pulpa,
cuélguenme llantas viejas
en las corcovadas ramas,
exprímanme las aletas,
NULITENME las agalias,
vuelvan a integrar mi nicotina
a los puchos consumidos,
destinen mi pasta a los fideos
amargamente enroscados,
saquen sus tenedores
y martiricen mi papilla,
saquen sus hojalatas
y desvélenme la noche.

Cabriolas de bufón,
satélites de los **planetas** de turno,
mangos chupados por sus propias succiones,
tribunales inquisitoriales
de la inquisición de siempre:
esto que véis aquí
es mi redonda pugna
QUE SIN EMBARGO SE MUEVE
entre los dioses estáticos.

CARMEN ISABEL SANTAMARIA, española.
De su libro *Mar de Papel*.

Elegia para un país en guerra

(Oriente Medio)

Estoy llorando hermanos por vosotros,
por vuestra primavera ametrallada,
por los niños que nacen sin sonrisa,
y las **palomas** que mueren al alba.
¡Ay, los **caballos** de la primavera!
han puesto su galope en la espantada
y hasta el cielo ha escapado de los **ojos**,
porque están las **estrellas calcinadas**.

Estoy llorando por este silencio,
que derriba el bastión de la esperanza
y me pregunto ya el por qué del hombre,
si destroza impasible su mañana.
Que la **amarilla flor de la palmera**,
está sobre el **asfalto** recostada
y la **flauta** ya duerme en la colina
y la vida se **QUIEBRA A DENTELLADAS**.

Estoy llorando por vuestra justicia,
velero sin timón y sin amarras.
Me duelen vuestra pena y vuestros **mueritos**
como **sepulcro** abierto a mi pisada.
Ya no regresarán las **golondrinas**,
ni vuestras casas estarán tan blancas,
porque la **SANGRE** habrá cubierto todo
y las **VIÑAS SERAN YA CERCENADAS**.

Estoy llorando por vuestros olivos
que han perdido el mensaje de sus ramas;
por los seres que trasmutan en cifras,
retornando silentes a la nada
y que dejan las puertas de la angustia
de par en par al silbo de las **balas**,
con el costado abierto a la tortura
por saberse la voz amordazada.

Estoy llorando por este naufragio
que hizo abortar la paz de las terrazas.
¡Oh pleamar del caos sin barreras!,
con la **luna** escondida en la montaña
y aqueste despertar de cada día,
con un **naranja muerto en la mirada**
y las cuerdas del **miedo** que prosiguen
estrechando su nudo en la garganta.



Diente-Pezón-Ojo (Maya)

Estoy llorando hermanos, por vosotros,
sin distinción de credos ni de razas
Porque amo al hombre como a mi persona,
voy esperando en cruz la madrugada.

GLORIA VEGA DE ALBA, uruguaya. De su libro **Cielo Derramado**.

Noche del mar

Ven, esta es la noche
de las praderas y de las **estrellas**.

Esta es la noche en que está alerta
la jungla
con sus millones de **ojos** vigilándose
y sus **MANDIBULAS** despiertas,
esta es la noche de la **oruga**
y la **pantera**.
Tiemblo por esta noche que **DEVORA**
SU ESPONTANEA COSECHA
y está **nutriendo** de ceniza
una dormida primavera.

Pero mi noche es la del mar.

Esta es la noche que llevamos
piel adentro,
la que nos hunde en su vorágine
y nos escamotea
la saludable y tierna sombra
donde los **ojos** buscan
el reposo del sueño.

Por la noche del hombre me estremezco,
porque soy en su cuerpo sin frontera
—criatura hecha de **trigos y de estrellas**—
un átomo de sueños recogidos
que en su **pupila** se dispersa.

Pero mi noche es la del mar.

Mi noche es la del mar.
La que reposa en su silencio
refugiada en sus cuevas
y está brotando de sí misma
y **fosforece** en sus tinieblas.
Como una madre zodiacal que engendra
sus simientes eternas.
En la noche profunda me dilato
porque siento que emerge de mis sombras
como del mar,
el socavón de **luz que me constela**.

ARGENIS DAZA GUEVARA, venezolana.
Ejemplos tomados de la revista **Poesía de Venezuela No. 100**.

Decide en un instante

No sabría decir sino que he llegado a lo mismo
por distinta vía. Los colores aprisionan
la primera manifestación de desdicha.
Las sombras yacen
haciendo siluetas desde el lejano rincón.
Nada puede concebir el golpe
fuera de su centro habitual y allí acudieron las
DENTELLADAS
a presagiar el más feroz encuentro.

Decide en un instante
lo que ha sido y lo que será
punto final de una tentativa de desastre. **Pájaro muerto**
en los cruces. A cada momento renace el **cadáver**
y prometimos sacrificio
sin que tuvieran importancia las visiones ni los
reproches.

Bajo el aire de la tierra seca
agita el desdén la única salida para principio y fin.

Su hombre de Tahití

Cuando ella pensaba en su hombre de Tahití
yo recordé a Greene. Las bandas marciales
habituán a ciertos sonidos
que hacen estragos entre los recuerdos, sobre
todo si uno medita:
¿Qué hacer?
y todo está hecho, pero destruido. La magnífica
mujer se fue un día
y desde lejos, porque la cosa no es abstracción,
encajaba el **DIENTE**
en el primer reproche durante la mañana de
invierno. Pero lo de
magnífica es una broma de mal gusto. Si ella
dice Solimán
yo cuento la historia del brujo y viceversa. Así
nos acostumbramos
a no estar de acuerdo sino un solo momento
y después retornamos, con preguntas abrumadoras.

Estallan los campos en el circo. El rojo de la feria
estimula el instante del desespero
y el río arrastra la penuria de una secreta
posibilidad.

• LUIS DE GONGORA (1561-1627), andaluz.

Andeme yo caliente (Fragmento)

Pues Amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una **espada**,
Do se junten ella y él,
Sea mi Tisbe un pastel,
Y LA ESPADA SEA MI DIENTE,
Y riase la gente.

• LOPE DE VEGA (1562-1635), español.

Canción de destierro (Fragmento)

Y como el lobo fiero
saca de la manada el corderillo
que vino a dar primero
a sus **CRUELES DIENTES** que al cuchillo,
así la envidia fiera
me ha querido matar antes que muera.

Ejemplo tomado de Azor V:

La Pulga

Picó, atrevido, un átomo viviente,
los **blancos pechos** de Leonor hermosa;
granate en perlas, arador en **rosa**,
breve lunar del **INVISIBLE DIENTE**.

Ella dos puntas de marfil luciente
con súbita inquietud bañó quejosa,
y torciendo su vida bulliciosa
en un castigo dos venganzas siente.

Al expirar la pulga, dijo: "¡Ay triste,
por tan pequeño mal dolor tan fuerte!"
"¡Oh pulga, dije yo, dichosa fuiste;
detén el alma y a Leonor advierte,
que me deje picar donde estuviste,
y trocaré mi vida con tu **muerte!**"

• CRISTOBAL LOZANO (1609-67), español.
Ejemplo tomado de Azor II.

Elogio a Lucinda.

De un barro que del coral
más que rojo hurtó relieve,
para lavarse Lucinda
hurta el agua con claveles.

Suelta el búcaro, tomando
las gotas que bastar suelen
a lavar, sin deshacerlas
dos manos hechas de nieve.
Estas, cual fuente de plata,
debajo la boca tiende,
porque a tal aguamanil
sólo pudo dar tal fuente.
Abre entonces el clavel,
brota **cristales** de suerte,
que por ser sus **DIENTES PERLAS**
JUZGUE QUE BROTABAN DIENTES.
Tuerce los blancos armiños,
con ademán tan valiente,
que no se pierde una gota
del aire con que los tuerce.
Alborozados los dedos
con el agua se entretienen,
viendo que es ya más que agua
por los labios que la vierten.
De ellos destilada sale,
cual **rayos de pura leche**,
que ha de ser aljófara antes
que en las manos se **congele**.

Acabóse de lavar,
y al verla acabar, contemple
quien ha oído lo que he dicho,
lo que pudo entonces verse.
Sacudió las blancas manos
viéndose en lance tan fuerte,
chispas de cristal tiradas
de entre **cristales lucientes**.
Una holanda puso fin
al candor húmedo, y éste
en los hilos de la holanda
dejó preciosos relieves.

• AGUSTIN DE MORETO (1618-69), español.
Ejemplo tomado de Azor IV.

Soneto

Vueltos los **ojos**, y el clavel partido
las **PERLAS DE SUS DIENTES** asomadas,
que con estar sus **luces** apagadas,
no perdieron sus **labios lo encendido**.

Más blancura logró descolorido
el **jazmín** de tu frente en las rosadas
mejillas, como en **flores** deshojadas,
a trechos el color quedó esparcido.



Sierpe con lengua y dientes humanos.

Como quien ha deshecho un ramillete
cuyo vulgo de flores más vistoso
queda esparcido en menos compostura.

Así del verde prado en el tapete,
el ramillete de tu rostro hermoso
perdió la unión, creciendo la hermosura.

• GERONIMO MONTENEGRO (S. XVIII), es-
pañol. Ejemplo tomado de *Azor VI*.

Décimas a la Conciencia, en metáfora del reloj.

Conciencia, reloj viviente,
que en el espíritu humano
fabricó con sabia mano
Artífice Omnipotente;
pulsa, suena idificante,
pues que sirve, bien oída,
esta máquina regida
en su más tranquila calma,
de despertador de el Alma,
y de muestra de la vida.

Tu artificio es singular,
pues de el tiempo dilatado,
más que el presente, el pasado
aciertas a señalar.

Para mi en particular
fue tu estructura precisa;
pues, cuando, como va aprisa,
en su curso no advertí,
de las horas, que perdí,
la repetición me avisa.

Cuando de el tiempo ligero
lo que ya viví repasas,
aunque veo que te atrasas,
no hay reloj más verdadero.
Riñesme entonces severo
errores de mi alvedrío;
más fuera nuevo error mío,
sobre tanto desacierto,
achacarte el desconcierto,
cuando es mío el desvarío.

Noche, y día sin parar
tu agitación misteriosa,
un momento no reposa,
ni me dexa reportar.

¿Cómo no he de reparar
tu continua pulsación?
¿O cómo a la distracción
lugar alguno le queda,
si los **DIENTES DE TU RUEDA**
ME MUERDEN EL CORAZON?
Fuerza es, que, siempre constante,
nunca el curso un reloj pierda,
donde es la reflexión cuerda,
y el pensamiento volante:
mas que tal vez se adelante
tu vuelo, quiero deberte,
pues será feliz mi suerte,
si a mi atención prevenida,
en el día de mi vida
das la hora de la **muerte**.

Tu aviso con igualdad
observaré diligente,
sabiendo que está pendiente
de el tiempo la eternidad.
Y pues con tal brevedad
vuela el día, que me alienta,
bien es adviertas atenta
cuanto te importa, Alma mía,
tener cuenta con el día
para el día de la cuenta.

• FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900) en su li-
bro *Así habló Zaratustra*, nos ofrece estos ejem-
plos:

Entre hijas del desierto (fragmento)

Ahora estoy aquí sentado,
En este pequeñísimo oasis,
Semejante a un dátil,
Moreno, lleno de dulzura, chorreando oro, ávido
De una redonda boca de muchacha,
Y, más aún, de helados
NIVEOS CORTANTES INCISIVOS DIENTES
DE MUCHACHA: por los que languidece
El corazón de todos los ardientes dátiles. Sela.

El más feo de los hombres (fragmento)

Quiero rumiar durante largo tiempo sus pala-
bras, como si fueran buenos granos; ¡mis **DIEN-**
TES deberán desmenuzarse y molerlas hasta que
fluyan a mi alma como **leche!**—

● SALVADOR DIAZ MIRON (1853-1928), mejicano.

¡Ave María!

¡Ave María! ¡Llena de gracia!
Tienes tres lustros, **ojos** de antilope,
mirada de astro, sonrisa de **ángel**,
boca de perlas y de rubíes,
tez de durazno que **INCITA EL DIENTE**
con sus pelusas y sus carmines,
barba de hoyuelo, crenchas de oro,
frente de musa, cuello de cisne,
pechos de estatua que el tul descubre
altos, redondos, blancos y firmes:
una belleza pagana y prócer
y en ella el lampo de un alma virgen.

Los que se arrastran no te conocen;
eres **estrella**, no ames **reptiles**,
que la hermosa, florón glorioso,
triumfal corona, botín sublime,
debe ser lauro de la grandeza,
llámese genio, virtud o crimen.

● MANUEL JOSE OTHON (1858-1906), mejicano.

Nostálgica

En estos días tristes y nublados
en que pesa la niebla sobre mi alma
cual una **losa sepulcral**, ¡ay! cómo
mis ojos se dilatan
tras esos limitados horizontes
que cierran las montañas,
queriendo penetrar otros espacios,
cual en un mar sin límites ni playas.
¡Pobre **pájaro** muerto por el frío!
¿para qué abandonaste tus campañas,
tu cielo azul, tus fértiles praderas
y viniste a morir entre la escarcha?...

¡Oh, mi naturaleza azul y verde!
¿dónde están tus profundas lontananzas
en que otros días engolfé mi vista,
anhelante de sombras y de ráfagas?
¿Dónde están tus **arroyos bullidores**,
tus negras y espantosas hondonadas
que poblaron mi espíritu de ensueños
o a los hondos abismos lo arrojaban?...

He de morir. Mas ¡ay! que no mi vida
se apague entre estas brumas. La tenaza
del odio, de la envidia el **CORVO DIENTE**
y el **venenoso aliento** de las almas
por la corte oprimidas, aquí sólo
podránme dar, al fin de la jornada,
la desesperación más que la muerte,
¡y yo quiero la muerte triste y pálida!

Y allá en tus verdes bosques, **madre mía**,
bajo tu cielo azul, madre adorada,
podré morir al golpe de un **peñasco**
descuajado de la áspera montaña;
o derrumbarme desde la alta cima
donde crecen los pinos y las **águilas**
viendo de frente al sol labran el nido
y el **corvo pico** entre las grietas **clavan**,
hasta el fondo terrible del barranco
donde me arrastren con furor las aguas.
Quiero morir allá: que me triture
el cráneo un golpe de tus fuertes ramas
que, por el ronco viento retorcidas,
formen, al distenderse, ruda maza;
o bien, quiero sentir **SOBRE MI PECHO**
DE TUS FIERAS LOS DIENTES y las garras,
madre naturaleza de los campos,
de cielo azul y espléndidas montañas.

Y si quieres que muera poco a poco,
tienes pantanos de **agua estancadas**...
¡Infiltrame en las venas el mortífero
hálito pestilente de tus aguas!

● ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ (1871-1952), mejicano.

El Condenado

Tendido al sol y a la luna,
paso y repaso en mi desierta playa
mi camándula negra de fortuna.

Yo soy aquel que un día
pidió serenidad a las **estrellas**...
¡Y aquí estoy, esperando todavía!

Proyecto el rollo de mi cinta muda;
miro mi ayer, y cruza cada hora
ruborizada a fuerza de desnuda.

Fantasmas de niñez... ¿No fue la mía,
en el **ópalo azul** del alba insomne,
cisne manchado en sangre de agonía?

Lancé mi pompa de jabón al ciego
giro del aire, y la precoz ventisca
rompió el **cristal** del irisado juego.

Abrí mi sueño al mundo, y amé tanto,
que sin malicia cobijé en mi **seno**
sierpe de duda y ruiñón de canto.

Quise forjar mi vida en una inmensa
fragua de amor con fuelles de huracanes
¡y hacerla yo, sin otra recompensa!

O ser nieve sin mácula en la cima
del monte tutelar, que sólo tiene
el sol, la nube y la tormenta encima.

O darme en holocausto a los dolores
de la fraterna grey, y en noble lluvia,
regar mi **sangre** convertida en flores...

Frené el impulso de tan alto empeño,
y mi humildad alimentó la llama
de un ideal romántico y pequeño;

ser diamantino vaso de agua pura,
y en ella hundido el milagroso tallo
de una flor de divina arquitectura;

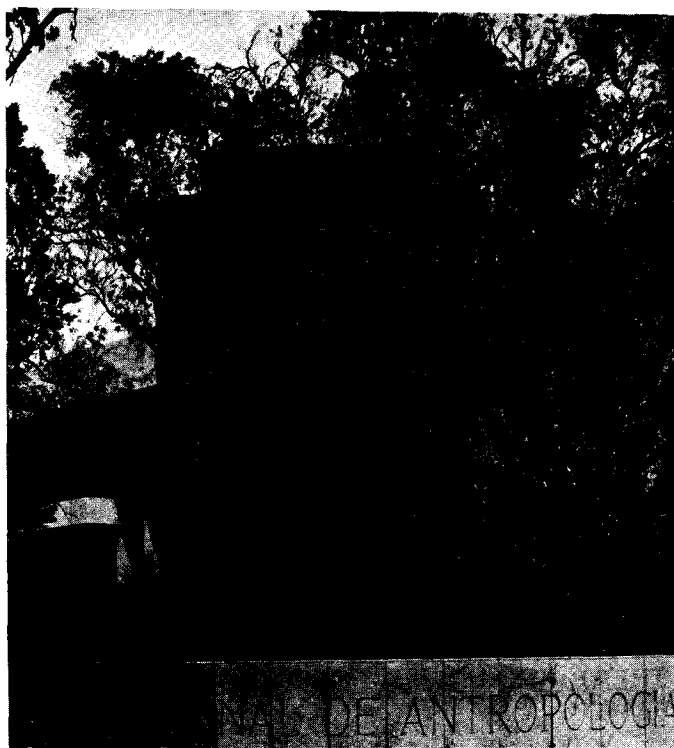
o arder como esa lámpara bendita
que consume su aceite perfumado
en el rincón de la sagrada ermita;

o ser **ave** de líricos engaños
que embauca al extraviado peregrino
burlando el sortilegio de los años...

Y me lancé al azar, de rima en rima,
hasta que al fin la torre de mis sueños
crujió en su base y se me vino encima,

¡Ni gajo de laurel, ni opalescente,
halo de santidad, ni fresca rosa,
ni noble **espina** en la desnuda frente!

Fui en mocedad el cazador furtivo
que armó su trampa en el vedado coto
al pájaro del goce fugitivo.



Obsérvense las incrustaciones dentarias. "Tláloc".

Busqué la gloria de mayor trofeo,
y persiguió mi carne, **hambrienta loba**,
al desbocado potro del deseo.

Maté mi sueño, por hallar el modo
DE HINCAR EL DIENTE EN LA MALIGNA
FRUTA,
y de tanto leer, lo ignoré todo.

(El irónico gesto de la vida
subraya el mal; el bien, avergonzado,
pasa como una sombra arrepentida)...

De pronto un gran amor bajó al oscuro
antro de mi conciencia... Tembló un **ala**,
y se alzó mi esperanza a su conjuro.

Abrí mi corazón a quien venía
con un cesto de rosas en la mano...
y me besó en los labios, y fue mía.

Y todo mi pasado y mi presente
se volvió luz... Se me apagó una tarde,
y hoy vivo de la sombra de la ausente...

Pastor de vientos, mayoral de auroras,
bajo la comba añil de mi altiplano
quise en quietud apacentar mis horas;

y ante el aullar del perro que vigila,
la loca dispersión de mis corderos
desoye los lamentos de la esquila.

Miro al final de trágica faena,
borrado el surco, la simiente vana...
¡Aré en las ondas y sembré en la arena!

Y aquí estoy, en pavor ante el abismo
de la grave conciencia acusadora...
¡Reo que tiembla enfrente de sí mismo!

Me erijo en propio juez, y me sentencio,
réprobo y solo, a la mayor tortura:
a no pedir perdón de mi locura
y a morir en mazmorras de silencio.

● JULIO HERRERA Y REISSIG (1875-1910), uruguayo.

Tertulia lunática III

Tú que has entrado en mi imperio
como **FEROZ DENTELLADA**,
demonia tornasolada
con romas garras de imperio,
¡infiérname en el cauterio
voraz de tus ojos vagos
y en tus senos que son lagos
de ágata en cuyos sigilos
vigilan los cocodrilos
réprobos de tus halagos!

Consustanciados en fiebre,
amo, en supremas **neurosis**,
vivir las metempsicosis
vesánicas de tu fiebre...
¡Haz que entre rayos celebre
su aparición Belcebú,
y tus besos de cauchú
me sirvan sus maravillas,
al modo que las pastillas
del Hada Pari-Banú!

Lapona **Esfinge**: en tus grises
pupilas de opio, evidencio
la Catedral del Silencio
de mis **neurastenias** grises...
Embalsamados países
de ópalo y de ventiscos
bruma el esplín de sus discos,
en cuyos glaciales bancos
adoran dos osos blancos
a los Menguantes ariscos.

En el Edén de la inquieta
ciencia del Bien y del Mal,
**MORDI EN TU BESO EL FATAL
MANZANO DE CARNE INQUIETA...**
Tu **cabellera violeta**
denuncia su fronda inerte,
mi brazo es el dragón fuerte
¡y los frutos delictuosos
tus inauditos y briosos
senos que me dan la muerte!

Carnívora paradoja,
funambulesca Danaída,
esfinge de mi Tebaida
maldita de paradoja...

Tu miseria es de una roja
fascinación de impostura,
¡y arde el cubil de tu impura
y artera risa de clínica,
como un incesto en la clínica
máscara de la Locura!...

● ANTONIO MACHADO (1875-1938), andaluz.

Mi bufón

El **demonio** de mis sueños
ríe con sus labios rojos,
sus negros y vivos ojos,
SUS DIENTES FINOS pequeños.
Y jovial y picaresco
se lanza a un baile grotesco,
luciendo el cuerpo deforme
y su enorme
joroba. Es feo y barbudo,
y chiquitín y panzudo.
Yo no sé por qué razón,
de mi tragedia, bufón
te ríes... Mas tú eres vivo
por tu danzar sin motivo.

● JUAN RAMON JIMENEZ (1881-1958), andaluz.

El corazón en la mano

¡BATALLAS del instinto y de la inteligencia!
—¡Qué confusión de estrellas dulces y agrias pezuñas!—

La voluntad flaquea; y, en raptos de inconciencia,
se **MUERDE Y SE DESGARRA CON DIENTES**
y con uñas.

Toma todas las formas el monstruo del deseo,
más verde que el naranjo, y rampante y viscoso...
Apolo puro y noble se trasmuta en Perseo,
y el monstruo rueda, en punta su **ojo venenoso**.

...Es cual la primavera. La huerta se recama,
igual que en una aurora de infantil alegría.
Rompe el alma su humo y surge, altiva llama.
...¡Ay, pero nunca sale limpia de la herrería!



(Frescos Teotihuacanos)

Pájaro dentado que simboliza el pezón devorante.

● PEDRO SALINAS (1892-1951), español.

Angel extraviado

Combate de lo mío
contra lo mío, en mí;
todo lo mío. Mi alma
contra sí misma engendra
al mortal enemigo
de mi alma, **MONSTRUO OSCURO.**

Y apenas ha nacido,
y oye su voz de hiel,
amarilla, y se siente
manchada por sus **ojos**
en donde el mal prepara
con miradas agudas
como **DIENTES MI PROPIA**
DESTRUCCION JUBILOSA,
le odia, le odia, le odia.
¡Qué solo estoy, qué solo
con mi mal! Ya le veo
crecer, agigantarse,
cogerme de las manos,
entrarse por mis **labios.**
Sé que daré dolor,
que haré daño, si toco,
si hablo; sé que soy
instrumento del mal
que yo no quiero hacer
y voy a hacer, ahora,
en la carne inocente
que es casi como mía,
de tanto haberla amado.
Al borde estoy de ser
lo que más aborrezco:
Caín de lo que quiero.
Y entonces te alzas tú:
ángel extraviado
dentro de mí. ¡Qué lucha!
Tú sólo, **luz alada,**
como la aurora surges,
seguro de tu **luz,**
en pie. Tu **espada, luz;**
tu escudo, **luz;** acero
tu aliento, tu poder
alas; tu cuerpo, nada.
Tú, a luchar, con tu **luz**
celeste por su pobre
hermana desvalida,
esta **luz** terrenal
que aún me luce en el alma.

Yo, pobre cuerpo triste,
de carne, entre las lágrimas
que me mojan la cama.

No puedo nada, nada.
No te ayudo a ti, **ángel,**
más que con esta ansia
de tu victoria en mí,
temblorosa esperanza.
¡Pobre campo consciente
de su propia batalla
que otros luchan en él,
por él, desesperada!
Oigo estertores ronc
—¿son míos, no son míos?—
Convulsiones del mal
HERIDO ME DESGARRAN.
De cuando en cuando rueda
por dentro de mi ser
el ruido imperceptible
de una pluma tronchada.
Siento soplos de **ángel;**
lucha con **luz,** con soplos
de aurora. Ante su aliento
cantan píos de alba.

¿Es tregua, paz, victoria?
¿Quién ha vencido en mí,
quién se lleva mi alma?

● CESAR VALLEJO (1892-1938), peruano.

TAHONA estuosa de aquellos mis bizcochos
pura yema infantil innumerable, madre.

Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente
mal plañidas, madre: tus mendigos.
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto
y yo arrastrando todavía
una trenza por cada letra del abecedario.

En la sala de arriba nos repartías
de mañana, de tarde de dual estiba,
aquellas ricas hostias de tiempo, para
que ahora nos sobrasen
cáscaras de relojes en flexión de las 24
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
 quedaría, en qué retoño capilar,
 cierta migaja que hoy se me ata al cuello
 y no quiere pasar. Hoy que hasta
 tus puros huesos estarán harina
 que no habrá en qué amasar
 ¡tierna dulcera de amor!,
 hasta en la cruda sombra, hasta en el **GRAN**

MOLAR

cuya encía late en aquel **lácteo hoyuelo**
 que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!
 en las cerradas manos **recién nacidas**.

Tal la tierra oirá en tu silenciar,
 cómo nos van cobrando todos
 el alquiler del mundo donde nos dejas
 y el valor de **aquel pan inacabable**.
 Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros
 pequeños entonces, como tú verías,
 no se lo podíamos haber arrebatado
 a nadie; cuando tú nos lo diste,
 ¿di, mamá?

• **MANUEL NAVARRO LUNA** (1894-1970), cubano.

Vino de sol

Levantarse temprano
 y tener un amor...
 ¡Dios mío,
 qué bien está mi corazón!

Por mis ventanas entra
 un claro resplandor
 y se llena de ritmos el silencio
 fragante con su voz.
 Hasta la misma angustia cuyo **DIENTE**
LA CARNE DE MIS SUEÑOS DESGARRO,
 deshoja, entre los lirios entreabiertos,
 una amable canción.

Brilla sobre mis ansias
 la sonrisa de Dios.
 Es por eso, sin duda, que están llenas
 mis copas de licor:
zumos de estrellas,
 vino de **sol**.

Si me fuese posible
 ver de nuevo al dolor...
 ¡con qué gusto le diera de este vino
 para pagarle el vino de sombra que él me dio
 ¡Qué bien está, Dios mío,
 mi corazón!

• **PAUL ELUARD** (1895-1952), francés. Ejemplo tomado de **Litoral** 29-30.

El Amor la Poesía (fragmento)

Ojos quemados del bosque
Máscara incógnita mariposa de aventura
 En prisiones absurdas
Diamantes del corazón
 Collar del crimen.

Las amenazas muestran los **DIENTES**

MUERDEN LA RISA
 Arrancan las plumas del viento
 Las **hojas muertas** de la fuga.

El **hambre cubierta de inmundicias**
 Abraza el fantasma del trigo
 El **miedo** en girones atraviesa los muros
 Pálidas llanuras representan el frío.

Sólo el dolor se **incendia**.

• **VICENTE ALEIXANDRE** (1898), andaluz. De su libro **Sombra del paraíso**. Varios ejemplos.

El Poeta

A mi ciudad de Málaga

Para ti, que conoces cómo la **pedra** canta,
 y cuya delicada **pupila** sabe ya del peso de una
 montaña sobre un **ojo dulce**,
 y cómo el resonante clamor de los bosques se
 aduerme suave un día en nuestras venas;
 para ti, poeta, que sentiste en tu aliento
 la embestida brutal de las **aves celestes**,
 y en cuyas palabras tan pronto vuelan las poderosas
alas de las águilas
 como se ve brillar el lomo de los calientes **peces**
sin sonido:
 oye este libro que a tus manos envío
 con ademán de selva,



Diente-Pezón (Totonaca)

pero donde de repente una gota fresquísima de rocío brilla sobre una rosa, o se ve batir el deseo del mundo, la tristeza que como **párpado** doloroso cierra el poniente y oculta el sol como una lágrima oscurecida, mientras la inmensa frente fatigada siente un beso sin luz, un beso largo, unas palabras mudas que habla el mundo finando.

Sí, poeta: el amor y el dolor son tu reino. Carne mortal la tuya, que, arrebatada por el espíritu, arde en la noche o se eleva en el mediodía poderoso, inmensa lengua profética que lamiendo los cielos ilumina palabras que dan **muerte** a los hombres.

La juventud de tu corazón no es una playa donde la mar embiste con sus espumas rotas, **DIENTES DE AMOR QUE MORDIENDO LOS BORDES DE LA TIERRA,** braman dulce a los seres.

No es ese **rayo** velador que súbitamente te amenaza, iluminando un instante tu frente desnuda, para hundirse en tus **ojos** e incendiarte, abrazando los espacios con tu vida que de amor se consume.

No. Esa **luz** que en el mundo no es ceniza última, **luz** que nunca se abate como polvo en los labios, eres tú, poeta, cuya mano y no **luna** yo vi en los cielos una noche brillando.

Un **pecho robusto** que reposa atravesado por el mar respira como la inmensa marea celeste, y abre sus brazos yacientes y toca, acaricia los extremos límites de la tierra.

¿Entonces?

Sí, poeta; arroja este libro que pretende encerrar en sus páginas un **destello del sol**, y tus manos alzadas tocan dulce la **luna**, y tu cabellera colgante deja **estela en los astros**. Mientras tus pies remotísimos sienten el beso postrero y mira a la luz cara a cara, apoyada la **cabeza en la roca**, del poniente

Destino Trágico

Confundes ese mar silencioso que adoro con la espuma instantánea del viento entre los árboles.

Pero el mar es distinto. No es viento, no es su imagen. No es el resplandor de un beso pasajero, ni es siquiera el gemido de unas **alas brillantes**.

No confundáis sus plumas, sus alisadas plumas, con el torso de una **paloma**. No penséis en el pujante **acero del águila**. Por el cielo las **garras poderosas detienen el sol**. Las **águilas** oprimen a la noche que nace, la estrujan —todo un **río de último resplandor** va a los mares— y la arrojan remota, despedida, apagada, allí donde el sol de mañana duerme niño sin vida.

Pero el mar, no. No es **piedra** esa esmeralda que todos amasteis en las tardes **sedientas**.

No es **piedra rutilante** toda labios tendiéndose, aunque el calor tropical haga a la playa latir, sintiendo el rumoroso corazón que la invade.

Muchas veces pensasteis en el bosque. Duros mástiles altos, árboles infinitos bajo las ondas adivinasteis poblados de unos **pájaros** de espumosa blancura. Visteis los vientos verdes inspirados moverlos, y escuchasteis los trinos de unas gargantas dulces: **ruiseñor** de los mares, noche tenue sin **luna**, **fulgor** bajo las ondas donde **PECHOS HERIDOS** cantan tibios en ramos de coral con perfume. Ah, sí, yo sé lo que adorasteis. Vosotros pensativos en la orilla, con vuestra mejilla en la mano aún mojada, mirasteis esas ondas, mientras acaso pensabais en un cuerpo: un solo cuerpo dulce de un animal tranquilo. Tendisteis vuestra mano y aplicasteis su calor a la tibia tersura de una piel aplacada. ¡Oh suave tigre a vuestros pies dormido!

**SUS DIENTES BLANCOS VISIBLES EN LAS
FAUCES DORADAS,**

brillaban ahora en paz. Sus **ojos amarillos**,
minúsculos guijas casi de nácar al poniente,
cerrados, eran todo silencio ya marino.
Y el cuerpo derramado, veteado sabiamente de una
onda poderosa,
era bulto entregado, caliente, dulce sólo.

Pero de pronto os levantasteis.

Habíais sentido las **alas oscuras**,
envío mágico del fondo que llama a los corazones.
Mirasteis fijamente el empezado rumor de las
abismos.

¿Qué formas contemplasteis? ¿Qué signos invio-
lados,
qué precisas **palabras** que la espuma decía,
dulce saliva de unos labios secretos
que se entreabren, invocan, someten, arrebatan?
El mensaje decía...

Yo os vi agitar los brazos. Un viento huracanado
movió vuestros vestidos **iluminados** por el poniente
trágico.

Vi vuestra cabellera alzarse **traspasada de luces**,
y desde lo alto de una **roca** instantánea
presencí vuestro cuerpo hendir los aires
y caer espumante en los **senos del agua**;
vi dos brazos largos surtir de la negra presencia
y vi vuestra blancura, oí el último grito,
cubierto rápidamente por los trinos alegres de los
ruiseñores del fondo.

De su libro **Poemas amorosos**.

Cobra

La cobra toda ojos,
bulto echado la tarde (baja, nube),
bulto entre hojas secas,
rodeada de corazones de **súbito parados**.

Relojes como pulsos
en los árboles quietos son **pájaros cuyas gargantas**
cuelgan,
besos amables a la **cobra baja**
cuya piel es sedosa o fría o estéril.

Cobra sobre cristal,
chirriante como **NAVAJA FRESCA QUE DES-**
HACE A UNA VIRGEN,

fruta de la mañana,
cuyo terciopelo aún está por el aire en forma de
ave.

Niñas como lagunas,
ojos como esperanzas,
desnudos como hojas
cobra pasa lasciva mirando a su otro cielo.

Pasa y repasa el mundo,
cadena de cuerpos o **sangres** que se tocan,
cuando la piel entera ha huido como un **águila**
que oculta el sol. ¡Oh **cobra**, ama, ama!

Ama bultos o naves o quejidos,
ama todo despacio, cuerpo a cuerpo,
entre muslos de frío o entre **pechos**
del tamaño de hielos apretados.

Labios, **DIENTES** o flores, nieves largas;
tierra debajo convulsa derivando.
Ama el fondo con **sangre** donde brilla
el carbunclo logrado.
El mundo vibra.

Comemos sombra (fragmento)

Alzamos unos **ojos casi moribundos**. **Mendrugos**,
panes, azotes, cólera, vida, muerte:
todo lo derramas como una compasión que nos
dieras,
como una sombra que nos lanzaras, y entre los
DIENTES nos brilla
un eco de **resplandor**, el eco de un eco de un eco
del resplandor,
y comemos.

Comemos sombra, y DEVORAMOS EL SUEÑO o
su sombra, y callamos.
Y hasta admiramos: cantamos. El amor es su
nombre.

Pero luego los grandes **ojos húmedos** se levantan.
La mano
no está. Ni el roce
de una veste se escucha.
Sólo el largo gemido, o el silencio apresado.
El silencio que sólo nos acompaña
cuando, en los **DIENTES** la sombra desvanecida,
famélicamente de nuevo echamos a andar.



John W. Cambell.

Se querían

Se querían.

Sufrían por la **luz**, **labios azules** en la madrugada,
labios saliendo de la noche dura,
labios partidos, **sangre**, ¿sangre dónde?
Se querían en un lecho navío, mitad noche mitad luz.

Se querían como las flores a las **espinas hondas**,
a esa amorosa gema del **amarillo** nuevo,
cuando los rostros giran melancólicamente,
giralunas que brillan recibiendo aquel beso.

Se querían de noche, cuando los **perros** hondos
laten bajo la tierra y los valles se estiran
como lomos arcaicos que se sienten repasados:
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.

Se querían de amor entre la madrugada,
entre las **duras piedras** cerradas de la noche,
duras como los cuerpos helados por las horas,
duras como los besos de **DIENTE A DIENTE**
sólo.

Se querían de día, playa que va creciendo,
ondas que por los **pies** acarician los muslos,
cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...
Se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.

Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,
mar altísimo y joven, intimidad extensa,
soledad de lo vivo, horizontes remotos
ligados como cuerpos en soledad cantando.

Amando. Se querían como la luna lúcida,
como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,
dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida,
donde los **peces rojos** van y vienen sin música.

Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,
metal, música, labio, silencio, vegetal,
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.

Los Besos

No te olvides, temprana, de los besos un día.
De los **besos alados** que a tu boca llegaron.
Un instante pusieron su plumaje encendido
sobre el puro dibujo que se rinde entreabierto.

Te rozaron los **DIENTES**. Tú sentiste su bulto.
En tu boca latiendo su celeste plumaje.
Ah, redondo tu labio palpitaba de dicha.
¿Quién no besa **pájaros** cuando llegan, escapan?

Entreabierta tu boca vi tus **DIENTES BLANQUI-
SIMOS**.

Ah, los **picos** delgados entre labios se hunden.
Ah, picaron celestes, mientras dulce sentiste
que tu cuerpo ligero, muy ligero, se erguía.

¡Cuán graciosa, cuán fina, cuán esbelta reinabas!
Luz o pájaros llegan, besos puros, plumajes.
Y oscurecen tu rostro con sus alas calientes,
que te rozan, revuelan, mientras ciega tú brillas.

No lo olvides. Felices, mira, van, ahora escapan.
Mira: vuelan, ascienden, el **azul** los adopta.
Suben altos, **dorados**. Van calientes, ardiendo.
Gimen, cantan, esplenden. En el cielo deliran.

Triunfo del Amor

Brilla la luna entre el viento de otoño,
en el cielo luciendo como dolor largamente sufrido.
Pero no será, no, el poeta quien diga
los móviles ocultos, indescifrable signo
de un **cielo líquido** de ardiente fuego que anegara
las almas,
si las almas supieran su destino en la tierra.

La luna como una mano,
reparte con la injusticia que la belleza usa,
sus dones sobre el mundo.
Miro unos rostros pálidos.
Miro rostros amados.
No seré yo quien bese ese dolor que en cada ros-
tro asoma.

Sólo la luna puede cerrar, besando,
unos párpados dulces fatigados de vida.
Unos **labios lucientes**, labios de luna pálida,
labios hermanos para los tristes hombres,
son un signo de amor en la vida vacía,
son el cóncavo espacio donde el hombre respira
mientras vuela en la tierra ciegamente girando.

El signo del amor, a veces en los rostros queridos
es sólo la blancura brillante,
la rasgada blancura de unos **DIENTES RIENDO**.
Entonces sí que arriba palidece la luna,
los **luceros** se extinguen
y hay un eco lejano, **resplandor** en oriente,

vago clamor de soles por irrumpir pugnando.
¡Qué dicha alegre entonces cuando la risa fulge!
Cuando un cuerpo adorado,
erguido en su desnudo, **brilla la piedra**,
como la **dura piedra** que los besos encienden.
Mirad la boca. Arriba **relámpagos** diurnos
cruzan un rostro bello, un cielo en que los **ojos**
no son sombra, pestañas, rumorosos engaños,
sino brisa de un aire que recorre mi cuerpo
como un eco de juncos espigados cantando
contra las aguas vivas, **azuladas** de besos.

El puro corazón adorado, la verdad de la vida,
la certeza presente de un amor irradiante,
su luz sobre los ríos, su desnudo mojado,
todo vive, pervive, sobrevive y asciende
como un **ascua luciente** de deseo en los cielos.

Es sólo ya el desnudo. Es la risa en los **DIENTES**.
Es la luz o su gema fulgurante: los labios.
Es el agua que besa unos pies adorados,
como un misterio oculto a la noche vencida.

¡Ah maravilla lúcida de estrechar en los brazos
un desnudo fragante, ceñido de los bosques!

¡Ah soledad del mundo bajo los pies girando,
ciegamente buscando su destino de besos!
Yo sé quién ama y vive, quién muere y gira y
vuela.

Sé que lunas se extinguen, renacen, viven, lloran.
Sé que dos cuerpos aman, dos almas se confunden.

JORGE LUIS BORGES Y MARGARITA GUERRERO, recopilaron en **Manual de Zoología Fantástica**, una serie de ejemplos relacionados al trauma de la castración:

Un Animal Soñado por Kafka

Es un animal con una gran cola, de muchos metros de largo, parecida a la del zorro. A veces me gustaría tener su cola en la mano, pero es imposible; el animal está siempre en movimiento, la cola siempre de un lado para otro. El animal tiene algo de canguro, pero la cabeza chica y oval no es característica y tiene algo de humana; **SOLO LOS DIENTES TIENEN FUERZA EXPRESIVA, YA LOS OCULTE O LOS MUESTRE**. Suelo tener la

impresión de que el animal quiere amaestrarme; si no, qué propósito puede tener retirarme la cola cuando quiero agarrarla, y luego esperar tranquilamente que ésta vuelva a atraerme, y luego volver a saltar.

Crocotas y Leucrocotas

Ctesias, médico de Artajerjes Mnemón, se valió de fuentes persas para urdir una descripción de la India, obra de valor inestimable para saber cómo los persas del tiempo de Artajerjes Mnemón se imaginaban la India. El capítulo treinta y dos de ese repertorio ofrece una noticia del **lobo-perro**; Plinio (VIII, 30) dio a ese hipotético animal el nombre de crocota y declaró que no había **NADA QUE NO PUDIERA PARTIR CON LOS DIENTES** y acto continuo digerir.

Más precisa que la crocota es la leucrocota, en la que ciertos comentadores han visto un reflejo del gnu, y otros de la **hiena**, y otros, una fusión de los dos. Es rapidísima y del tamaño del asno silvestre. Tiene patas de ciervo, cuello, cola y pecho de león, cabeza de tejón, pezuñas partidas, boca hasta las orejas y **UN HUESO CONTINUO EN LUGAR DE DIENTES**. Habita en Etiopía (donde asimismo hay toros salvajes, armados de cuernos movibles) y es fama que **remeda con dulzura la voz humana**.

El Animal Soñado por Poe

En su **Relato de Arthur Gordon Pym, de Nantucket**, publicado en 1838, EDGAR ALLAN POE atribuyó a las islas antárticas una fauna asombrosa pero creíble. Así, en el capítulo XVIII se lee:

Recogimos una rama con frutos rojos, como los del espino, y el cuerpo de un animal terrestre, de conformación singular. Tres pies de largo y seis pulgadas de alto tendría; las cuatro patas eran cortas y estaban guarnecidas de agudas garras de color escarlata, de una materia semejante al coral. El pelo era parejo y sedoso, perfectamente blanco. **La cola era puntiaguda, como de rata**, y tendría un pie y medio de longitud. La cabeza parecía de gato, con excepción de las orejas, que eran caídas, como las de un sabueso. **LOS DIENTES ERAN DEL MISMO ESCARLATA** de las garras.



Bruja Rangda. Bali.

El Manticora

Plinio (VIII, 30) refiere que, según Ctesias, médico griego de Artajerjes Mnemón,

hay entre los etíopes un animal llamado manticora; tiene **TRES FILAS DE DIENTES** que calzan entre sí como los de un peine, cara y orejas de hombre, ojos azules, cuerpo carmesí de león y cola que termina en un **aguijón**, como los **alacranes**. Corre con suma rapidez y es muy **aficionado a la carne humana**; su voz es parecida a la consonancia de la flauta y de la trompeta.

Flaubert ha mejorado esta descripción; en las últimas páginas de la Tentación de San Antonio se lee:

El Manticora (gigantesco león rojo, de **rostro humano**, con **TRES FILAS DE DIENTES**):

—Los tornasoles de mi pelaje **escarlata** se mezclan a la reverberación de las grandes arenas. Soplo por mis narices el espanto de las soledades. Escupo la peste. **DEVORO** los ejércitos, cuando éstos se aventuran en el desierto.

Mis **uñas** están retorcidas como barrenos, mis **DIENTES** están tallados en sierra; y mi cola, que gira, está erizada de **dardos** que lanzo a derecha, a izquierda, para adelante, para atrás. ¡Mira, mira!

El Manticora arroja las **púas** de la cola, que irradian como **flechas** en todas direcciones. Lluven **GOTAS DE SANGRE** sobre el follaje.

JORGE LUIS BORGES, argentino. De su **Obra poética**.

El otro, el mismo (Fragmento)

Una **espada**,
Una espada de hierro forjada en el frío del alba,
Una espada con runas
Que nadie podrá desoír ni descifrar del todo,
Una espada del Báltico que será cantada en Nor-tumbria,
Una espada que los poetas
Igualarán al hielo y al fuego,
Una espada que un rey dará a otro rey
Y este rey a un sueño,
Una espada que será leal
Hasta una hora que ya sabe el Destino,
Una espada que iluminará la batalla.

Una espada para la mano
Que regirá la hermosa batalla, el tejido de hom-bres,

Una espada para la mano
Que enrojecerá los **DIENTES DEL LOBO**
Y el despiadado **pico del cuervo**,
Una espada para la mano
Que prodigará el **oro rojo**,
Una espada para la mano
Que dará **muerte a la serpiente en su lecho de oro**,
Una espada para la mano
Que ganará un reino y perderá un reino,
Una espada para la mano
Que derribará la selva de lanzas.
Una espada para la mano de Beowulf.

• RAFAEL ALBERTI (n. 1902), andaluz. De su libro **Roma, peligro para caminantes**. Tres ejem-plos.

Nocturno Intermedio 2

Pasan cosas oscuras hoy: **COLMILLOS**
HINCADOS HASTA EL CENTRO DE LAS CE-JAS,
virgos difuntos, calvas **vulvas** viejas,
desmelenados **penes amarillos**.

Bisoñés, bocios, gafas, lobanillos,
narices salpicadas de lentejas,
niños cangrejos, célibes almejas,
monjas garbanzos, frailes **panecillos**.

Pasan, pasan oscuras, sordamente,
cosas de gente y gente que no es gente,
bajo un **SOPOR MORDIDO DE CARCOMA**.

Tiempo es ya de volver para la casa,
porque no sé lo que esta noche pasa,
lo que esta noche está pasando en Roma.

Oyes Correr en Roma...

Oyes correr en Roma eternamente,
en la noche, en el día, a toda hora,
el **agua**, el **agua**, el **agua** corredora
de una fuente, otra fuente y otra fuente.

Arrebatada acústica demente,
infinita insistencia corredora,
cante en lo oscuro, gima bullidora,
es su fija locura ser **corriente**.

Ría de un ojo, llore de unos senos,
salte de un caracol, de **ENTRE LA BOCA**
DE LA MAS AFILADA DENTADURA
o de las ingles de unos muslos llenos,
correrá siempre desmandada y loca,
libre y presa y perdida en su locura.

¿Qué Hacer?

Roma te acecha, Roma te procura,
a cada instante te demanda Roma,
Roma te tiene ya, Roma te toma
preso de su **DORADA DENTADURA**.

Quieres huir, y Roma te tritura,
no ser, para que Roma no te **COMA**,
pero Roma te **TRAGA**, te enmaroma
y hunde en su poderosa arquitectura.

¿Qué hacer, qué hacer, oh Roma, en tal estado,
INGERIDO por ti, desesperado,
nula la lengua, nulo el movimiento?

Si tanta admiración por tanto arte
le sirve a Roma para **DEVORARTE**,
pasa por Roma como pasa el viento.

De su libro *Sobre los Angeles*.

Can de Llamas

Sur.
Campo metálico, seco.
Plano, sin alma, mi cuerpo.

Centro.
Grande, tapándolo todo,
la sombra fija del **perro**.

Norte.
Espiral sola mi alma,
jaula buscando a su sueño.

¡Salta sobre los dos! ¡**HIERELOS**!
¡Sombra del can, fija, salta!
¡Unelos, sombra del **perro**!

Riegan los aires aullidos
DENTADOS DE AGUDOS FUEGOS.

¡Norte!
Se agiganta el viento norte...
Y huye el alma.

¡Sur!
Se agiganta el viento sur...
Y huye el cuerpo.

¡Centro!
Y huye, centro,
candente, intensa, infinita,
la sombra inmóvil del **perro**.
Su sombra fija.

Campo metálico, seco.
Sin nadie.
Seco.

• CESAR MORO (1903-56), peruano. Ejemplo tomado de la revista *Poesía* N° 2

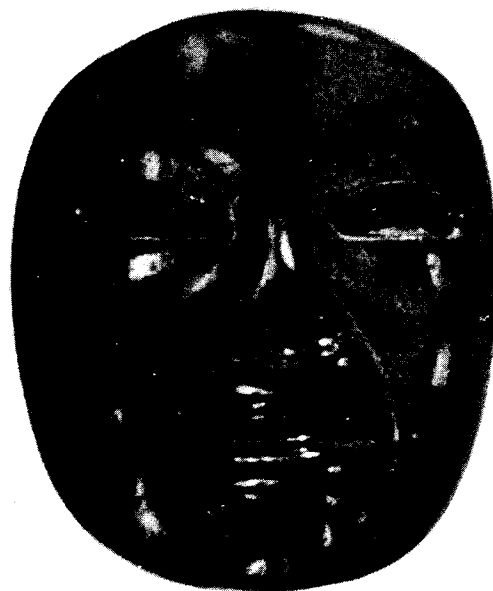
Libertad-Igualdad

El invierno recrudence la melancolía de la **tortuga**
ecuestre
El invierno la viste de armiño **SANGRIENTO**
El invierno tiene pies de madera y **ojos** de zapato

La **esmeralda** puede resistir la presencia insólita
del **tigre**
Acoplado a la divina **tortuga** ecuestre
Con el bramido de la selva llorando por el **ojo fatal**
de la **amatista**
La generación sublime por venir
Desata las **uñas de las orquídeas** que se **clavan en**
la **cabeza de los angélicos ofidios**

La divina **tortuga** asciende al cielo de la selva
Seguida por el **tigre alado** que duerme reclinada
la cabeza sobre una almohada viviente de tenui-
rostros

El invierno **famélico** se vuelve un castillo
El invierno tiene orejas de escalera un peinado de
cañón
Tiene **DIENTES** en forma de sillas de agua
Para que los soldados ecuestres de la **tortuga**
Beban las sillas y suban las orejas
Desbordantes de mensajes escritos en la **nieve**
Como aquel que dice: «a su muy digno cargo
elevado



Máscara Olmeca.

Como el viento participe en un % mínimo, me es
grato
Dirigir un alerta de silencio»

En vano los **ojos** se cansan de mirar
La divina pareja embarcada en la cópula
Boga interminable entre las ramas de la noche
De tiempo en tiempo un **volcán** estalla
Con cada gemido de la diosa
Bajo el **tigre** real

PABLO NERUDA (1904-73), chileno.

La Canción Desesperada

Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.
El río anuda al mar su lamento obstinado.

Abandonado como los muelles en el alba.
Es la hora de partir, oh **abandonado**!

Sobre mi corazón llueven frías corolas.
Oh sentina de escombros, feroz cueva de nau-
fragos!

En ti se acumularon las guerras y los vuelos.
De ti alzaron las **alas los pájaros** del canto.

Todo te lo **tragaste**, como la lejanía.
Como el mar, como el tiempo. Todo en ti fue
naufragio!

Era la alegre hora del asalto y el beso.
La hora del estupor que ardía como un faro.

Ansiedad de piloto, furia de buzo ciego,
turbia embriaguez de amor, todo en ti fue nau-
fragio!

En la infancia de niebla mi alma **alada y herida**.
Descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

Te ceñiste al dolor, te agarraste al deseo.
Te tumbó la tristeza, todo en ti fue naufragio!

Hice retroceder la muralla de sombra,
anduve más allá del deseo y del acto.

Oh carne, carne mía, mujer que amé y perdí,
a ti en esta hora húmeda, evoco y hago canto.

Como un vaso albergaste la infinita ternura,
y el infinito olvido te trizó como a un vaso.

Era la negra, negra soledad de las islas,
y allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.

Era la **sed y el hambre**, y tú fuiste la fruta.
Era el duelo y las ruinas, y tú fuiste el milagro.

Ah mujer, no sé cómo pudiste contenerme
en la tierra de tu alma, y en la cruz de tus brazos!

Mi deseo de ti fue el más terrible y corto,
el más revuelto y ebrio, el más tirante y ávido.

Cementerio de besos, aún hay fuego en tus **tumbas**,
aún los racimos arden **picoteados de pájaros**.

Oh la **BOCA MORDIDA**, oh los besados miembros,
oh los **HAMBRIENTOS DIENTES**, oh los cuerpos
trenzados.

Oh la cópula loca de esperanza y esfuerzo
en que nos anudamos y nos desesperamos.

Y la ternura, leve como el agua y la harina.
Y la palabra apenas comenzada en los labios.

Ese fue mi destino y en él viajó mi anhelo,
y en él cayó mi anhelo, todo en ti fue naufragio!

Oh sentina de escombros, en ti todo caía,
qué dolor no exprimiste, qué olas no te ahogaron.

De tumbo en tumbo aún llameaste y cantaste
de pie como un marino en la proa de un barco.

Aún floreciste en cantos, aún rompiste en corrien-
tes.
Oh sentina de escombros, **pozo abierto y amargo**.

Pálido buzo ciego, desventurado hondero,
descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

Es la hora de partir, la dura y fría hora
que la noche sujeta a todo horario.

El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.
Surgen frías **estrellas**, emigran **negros pájaros**.

Abandonado como los muelles en el alba.
Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.

Ah más allá de todo. Ah más allá de todo.

Es la hora de partir. Oh **abandonado!**

LUIS CERNUDA (1904-63), andaluz. De su libro
La Realidad y el Deseo. Dos ejemplos.

Vieja Ribera

Tanto ha **llovido** desde entonces,
Entonces, cuando los **DIENTES** no eran carne,
sino días

Pequeños como un río ignorante
A sus padres llamando porque siente sueño,
Tanto ha llovido desde entonces,
Que ya el paso se olvida en la cabeza.

Unos dicen que sí, otros dicen que no;
Mas sí y no son dos **alas** pequeñas,
Equilibrio de un cielo dentro de otro cielo,
Como un amor está dentro de otro,
Como el olvido está dentro del olvido.

Si el suplicio con ira pide fiestas
Entre las noches más viriles,
No haremos otra cosa que **apuñalar** la vida,
Sonreír ciegamente a la derrota,
Mientras los años, **muertos como un muerto**,
Abren su **tumba de estrellas apagadas**.

Dostoievski y la Hermosura Física

Alguna vez el viejo Goethe quiso
Discurrir sobre física hermosura,
Aunque no llegó a hacerlo. ¿Miedo acaso?

Alguien menos materialista (paradoja),
La hermosura moral representando,
Nos dejó de la física una imagen

Dialéctica: Falalei, el niño siervo
De hermosura inocente e insolente,
Que se anima si baila o masca azúcar.

Cómo vive su gracia, animalillo
Voluptuoso, bailando hasta rendirse
Con sus **DIENTES TAN BLANCOS**, ojos **iluminados**.

Dostoievski no puede ya decirnos
Si inventó a Falalei o lo encontró en la vida,
Si inventó la hermosura o supo verla.

Pero el mérito igual en ambos casos.

• SALVADOR NOVO (1904-1974), mejicano.
Ejemplo tomado de **Omnibus de Poesía Mexicana**.

Never Ever (Fragmento VIII)

como la **sed** como el sueño como el aullido como
el llanto
tu boca tus labios tus DIENTES tu lengua nunca
supe
veía tu carne blanca tus ojos verdes tu silencio
y luego nos desnudábamos y yo abría los brazos
como los muertos de un anfiteatro lado a lado jun-
tos solos
iba a gestarse de nosotros el Universo y los siglos
inmortales
que un suspiro que un pensamiento que un recuer-
do pueden frustrar
mi pecho entonces mi corazón mis sentidos en mi
pecho
tu boca tus labios tus DIENTES tu lengua
hasta el grito hasta el aullido hasta el llanto hasta
la muerte

y ya nunca porque en mí quedó la manzana
la semilla de la manzana en mi pecho solo solo solo
atravesado y muerto por un puñal de oro dos pu-
ñales tres puñales
nacerán dos **estrellas** de tu vejez que **el águila verá**
fijamente
a la orilla de los volcanes que te arrebataron al
trópico
a la orilla de la nieve de los caballos de los trenes
tardíos
de las cinco de la mañana que nos sorprendía
muertos
que alumbrará tu carne sin olor ni dureza
que escuchará el grito desgarrado de mi pecho
solo sin ti sin tus palabras estúpidas sin tu silencio
sin tus **DIENTES FRIOS SERPIENTE** sin tu
lengua sin nada
esperándote en las arrugas envejecidas con un ci-
garrillo
en el olor vacío de tus lirios llenos de podredumbre
cubiertos con **polvo morado**.



(Teotihuacan)

Obsérvese la dentadura mamífera de esta serpiente.

- MIGUEL HERNANDEZ (1910-1942). Varios ejemplos.

Canción del Esposo Soldado

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de **sangre** a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta **luz** y altos **ojos**,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hasta mí dando saltos
de **cierva** concebida.

Ya me parece que eres un **crystal** delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los **ataúdes** feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas hacia mí como **UNA BOCA INMENSA
DE HAMBRIENTA DENTADURA.**

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera;
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y defendiendo tu vientre de pobre que me espera,
y defendiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo...
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin COLMILLOS ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.

Eterna Sombra

Yo que creí que la **luz** era mía
precipitado en la sombra me veo.
Ascuasolar, sideral alegría
ínea de espuma, de **luz**, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada:
raudo anhelar sin perfil ni penumbra.
Fuera, **la luz en la luz sepultada.**
Siento que sólo la sombra me alumbraba.

Sólo la sombra. Sin rastro. Sin cielo.
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
dentro del aire que no tiene vuelo,
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto,
DIENTES SEDIENTOS DE SER COLORADOS.
Oscuridad del rencor absoluto.
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.
Ya no es posible lanzarse a la altura.
El corazón quiere ser más de prisa
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada
hacia la noche siniestra, baldía.
¿Quién es el rayo de sol que la invade?
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el fulgor de los puños cerrados,
**EL RESPLANDOR DE LOS DIENTES QUE
ACECHAN.**

Dientes y puños de todos los lados.
Más que las manos, los montes se estrechan.

Turbia es la lucha sin **sed** de mañana.
¡Qué lejanía de opacos latidos!
Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos.

Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un **rayo de sol** en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

Las Cárceles I

Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo,
van por la tenebrosa vía de los juzgados:
buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,
lo absorben, se lo **TRAGAN**.

No se ve, que se escucha la pena del metal,
el sollozo del hierro que atropellan y escupen:
el llanto de la **espada** puesta sobre los jueces
de **cemento fangoso**.

Allí, bajo la cárcel, la fábrica del llanto,
el telar de la lágrima que no ha de ser estéril,
el casco de los odios y de las esperanzas,
fabrican, tejen, hunden.

Cuando están las perdices más roncadas y acopladas,
y el **azul amoroso** de fuerzas expansivas,
un hombre hace memoria de la **luz**, de la tierra,
húmedamente negro.

Se da contra las **piedras** la libertad, el día,
el paso galopante de un hombre, la cabeza,
la boca con espuma, con decisión de espuma,
la libertad, un hombre.

Un hombre que cosecha y arroja todo el viento
desde su corazón donde crece un plumaje:
un hombre que es el mismo dentro de cada frío,
de cada calabozo.

Un hombre que ha soñado con las aguas del mar
y destroza sus **alas** como el rayo amarrado,
y estremece las rejas, y se **CLAVA LOS DIENTES**
EN LOS DIENTES DE TRUENO.

Rumorosas Pestañas

Rumorosas **pestañas**
de los cañaverales.
Cayendo sobre el sueño
del hombre hasta dejarle
el **pecho** apaciguado
y la **cabeza** suave.

Ahogad la voz del arma,
que no despierte y salte
con el **cuchillo** de odio
que entre sus **DIENTES** late.

Así, dormido, el hombre
toda la tierra vale.

BLAS DE OTERO (1916-1979), español. Ejemplo tomado de la revista española **Río Arga No. 12**.

Ciegamente

Porque quiero tu cuerpo ciegamente.
Porque deseo tu belleza plena.
Porque busco ese horror, esa cadena
mortal, que arrastra inconsolablemente.

Inconsolablemente. **DIENTE A DIENTE**,
voy bebiendo tu amor, tu noche llena.
DIENTE A DIENTE Señor, y vena a vena
vas **sorbiendo mi muerte**. Lentamente.

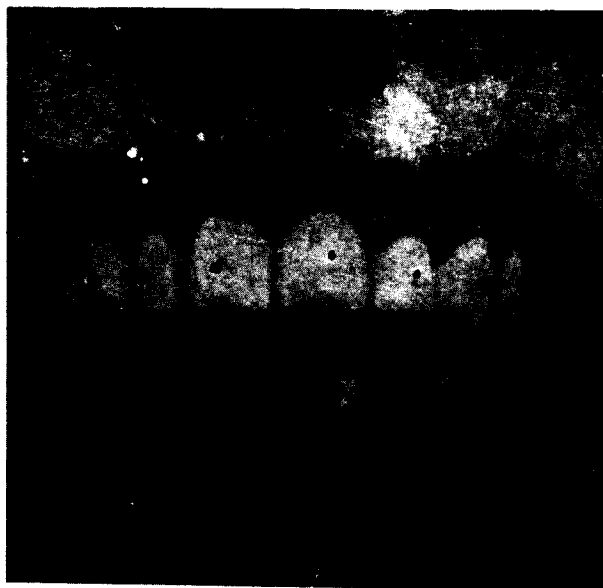
Porque quiero tu cuerpo y lo persigo
a través de la **SANGRE** y de la nada.
Porque busco tu noche toda entera.

Porque **quiero morir**, vivir contigo
esta horrible tristeza enamorada
que abrazarás, oh Dios, cuando yo muera.

- ALI CHUMACERO (n. 1918), mejicano. De su libro **Palabras en Reposo**.

La Noche del Suicida I

Alza la noche el salmo del olvido,
en oquedades su oración desata ásperas melodías
y al sonoro desfile el corazón suspende
el fragoroso duelo.
Con fría certidumbre desploma los linajes
y levanta la tempestad soberbia de la muerte.
Arbol de ráfaga sedienta,
fluye de su aridez un turbio canto
ardiendo entre las sombras, y a su vuelo
las aguas del bautismo se arrepienten,
lloran el largo tiempo, la familiar visita
en deslumbrada tarde,
la lenta juventud en ira absorta
sobre el fúnebre espacio que me espera.



Incrustaciones dentarias en pleno Siglo XX. (Inglaterra).

No juegan ya los niños en la calle.
Señora de crueldad, apaciguada
ante el vencido párpado, a olas de traición
cubre de arena el rostro, hacia el temor despeña
el hálito mortal, la urna que contiene
sinsabores, delicias, melancólicos
mármoles yertos en museos,
arcas de honra antigua y soledad,
como abrasado huerto donde cae la frente del
laurel.

En vano al pronunciar de la palabra
alienta el corazón espuma de **áspides** y música
y en efímero reino aloja a veces
lo que la vida arrastra en la marea:
el orbe del sollozo, el añorar insomne
y la caricia que corona en vano
la tierra que nos da perpetuidad.

Un eco solamente anima de fervores nuestro paso,
eco de la **pantera** que en reposo es cólera dormida:
a su inútil emblema inútilmente el labio invocará
las formas doblegadas, el milagro
de un cuerpo que incendiaba la penumbra,
la furia de los **DIENTES**, a cierta hora hermosos,
los cabellos perdidos, el sudor.

Todo en silencio a la quietud navega.

• JOSE MARIA HINOJOSA, andaluz. Ejemplo
tomado de *Litoral* 29-30.

Ascensión

Se elevan nuestros cuerpos hacia la **luz helada**
que se filtra a través de los **ojos de águilas**
llevando entre los **DIENTES** las últimas palabras
grabadas a **cincel** sobre la piel del alba.

Subían nuestros **ojos** enredados en niebla
dejando un rastro incierto de **nieve** y de candelas
que **quemaba las plumas de aquellas aves muertas**
por los cantos de **ángeles** en un coro de guerras.

Todas las **luces** huyen envueltas en ciclones
y se nos pierden todas tras de los horizontes
arrastrando con ellas **palmeras y leones**
y es todo el cielo arena que entierra nuestras voces.

Se elevan nuestros cuerpos hacia la **luz helada**
perdidos en un vaho del **aliento del agua**
y en un monte de **hielo** descansan las **miradas**
sin encontrar descanso ni las **luces heladas**.

Dentro de este **desierto** se cubren nuestras manos
de praderas de musgo pobladas por los **pájaros**,
en donde sólo pueden vivir enamorados
con corazón de trébol y la **luna en los labios**.

• MANUEL MORENO JIMENO, peruano. De su
libro *Las Llamas de la Sangre*. Varios ejemplos.

Martillada la Carne

Martillada la carne
Clavada y desclavada
Al rojo vivó
Cada noche cada día
En la corriente
De la vida entera

Ruinas y miserias
En las cargas del tiempo
Roe la tiniebla
Y se sobrevive
En medio de la tierra
Inundada de **SANGRE**.

Afuera
Con garras y **COLMILLOS**
INSACIABLES
La **muerte** con la vida
La **muerte** con la **muerte**

Adentro
Colmado de negrura
Cerrados los **ojos**
Desplegados todos los males
En el límite vacío
Devastado
Se entreabre el dolor
A las llamas de la **SANGRE**

Dolor

Ay dolor dolor
En el agua en la tierra
En el mismo aire amenazado
Silbando oculto en la nariz
Reapareciendo silencioso

Ay dolor dolor
Punzando salvaje adentro en lo más hondo
Alcanzando los confines todos del mundo
En el cuerpo y en el alma

Ay dolor dolor
Oh desgarrado dolor
Incisivo persistente
En los ríos tormentosos de la **SANGRE**
En sus cauces detenidos
O abiertos atrozmente
Por **zarpas** o por **DIENTES**

Ay dolor dolor
Insondable golpe a golpe
Estremeciendo el corazón más firme
Sin embargo
No se detiene nadie
Ni retrocede o esconde para **morir**

Ay dolor dolor
Y la agresión del odio
Con su perversa sombra
resistidos descuajados
Enloquecen
Porque la arrebatadora **luz** del día
Abriéndose en la entraña del hombre
Ya no puede fenecer

- JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano. De su libro **Hombre infinito**.

Hay las **venas del siniestro**
dotando de **SANGRE AL MUERTO**
revolcándose íntimamente,
en una involución del **vómito**,
hasta que por **astros** incógnitos
se levanta el desconocido,
el escogido.

Una raya en la frente de dios,
signo empavorecido.
Quien regresa del olvido,
secándose el sudor del tiempo,
cansado de inmortalidad
en un alto del sueño,
es el escogido.

Volver al uno y trino
con ropaje de papagayo,
algas en los **DIENTES**,
vapores de **relámpago**,

algún sonido en el vientre,
uñas del diablo,
sexual tridente,
cuernos en el planeta Venus,
asco resplandeciente,
humo hundido,
inventario de la **muerte**,
volver al misterio conocido
es buscar al escogido.

- DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. Varios ejemplos de su libro **El Corazón de Cuatro Espejos**.

Ambito (12)

¿De dónde fuimos levantando a cuestas
el santo nombre del infierno? ¿**Helado**
fue el chorro del primer OJO SAJADO?
¿O ardian ya cániculas funestas?

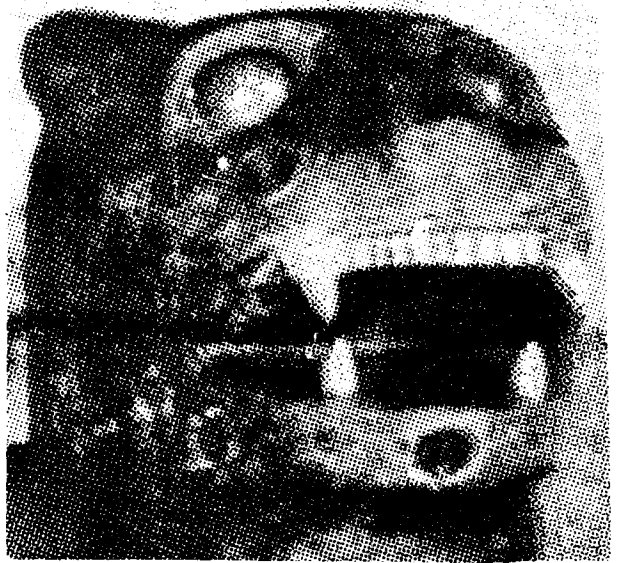
Un hombre es una llama, aunque haya puestas
mil sombras en picota de ignorado.
¿Estamos listos a cruzar el vado?
¿O es cierto que no existen las respuestas?

Esos seres sencillos han domado
su cuerpo con edades superpuestas:
son el barro recién abandonado

por la gracia del sol, **DIENTE** encerrado
en la encía del humo... Nuestras fiestas
de palabras deshonran lo callado.

Las Fantasías del Sistema (6)

Suenan pasos; millares de pasos de unas cuantas
personas que nos vemos las caras cortésmente,
suavemente, sin magia;
allí, ante el abanico de banderas, las frases no
están sólo esculpidas en
materia espumeante: no pocas de ellas son frases
sobre un papel hipersensible y real, que cruje
como **DIENTES** y brilla más que **labios**;
incluso algunas traen un **cuchillo** escondido para
rajar inútiles
excrecencias que han ido brotando en los costados
de este organismo que anda la jornada más
crítica,
hoy que su "belle epoque" se enfrenta a las mira-
das iracundas y al brote
de los nacionalismos y al destello profundo de la
pobreza que es más pobre cada día...



Chac-Mool (Maya)

Un sonido de pasos y de **DIENTES OCULTOS**;
polilla que en lo oscuro **MUERDE** la claridad y
agita levemente las divinas **arañas**...

De ello no tiene culpa esencial este mundo de sólidas columnas —dicen los más prudentes.

El sistema es un pez en sus aguas jurídicas.
Quizás es la verdad. De ello no tiene culpa. No, no es culpable. Acaso sea esa la verdad. Ni lo son estos pasos que suenan sobre el mármol. Ni los **DIENTES** que rompen la armonía del sueño invernal y político. Ni el **pez de bellas alas**. Ni lo es el **mármol** mismo. Ni hay por qué recoger esta herencia de culpa que nadie tiene, o cuántos, y quién sabe, las obras deficientes, hurañas, rigurosas, del tiempo;
estos pasos, al menos, suenan seguramente, y van llevando gestos
amigables, sonrisas, una que otra mirada de desdén, el aroma del cielo desteñido, del aire con sus motas de **luz**, sus regios pétalos.
Son los pasos sin culpa. ¿O es que hay alguna forma de torcer los misterios de la historia, los **ojos** de la perplejidad colectiva? Insensatos los que quieran tapiar las puertas... Ya no hay puertas; y el viento dondequiera va dejando los restos de sus juegos floridos.

Presente Póstumo (1)

Se durmieron guardando la palabra
—como si un **río de ángeles** les rondara las **uñas**—.
Por la ventana amaneció el **lucero**,
desbordamiento de ceniza súbita,
y llamaron los hijos con los llantos del **hambre**,
los bueyes retorciéndose en sus yuntas,
los caminos creciendo hacia el cemento,
las iglesias quedándose desnudas;
ellos dormían, como duerme el **sol**
cuando el invierno enciende los opacos misterios de la lluvia,
y así duermen, abiertos en nosotros,
colgando de nuestra ancha **DENTADURA**,
amarillos de ciegas ensaladas,
sordos de tanta prole prematura,
hasta quién sabe cuándo, hasta quién sabe qué babel que nos caiga de la **luna**.

Presente Póstumo (7)

Las grandes **espinas** disfrazadas de lágrimas que nos enterraron en el corazón los años,
MUELAS impúdicas de la mentira organizada, invasión —desde el subsuelo— de ecuménicos cuarzos;
hacia dónde se dirigen... hacia la rutina y el decreto,
aplanando calles y personas,
y ellas tan aparentemente prósperas, bronceadas por un sol enemigo jurado del misterio,
en un apiñamiento de sombrillas y vestidos de moda;
conmigo vamos, entonces, por la ciudad de **costilla-je azul**,
hija de la aritmética, nieta del laberinto,
y en ella gastamos el suero transparente de la virtud,
el **líquido seminal** que palpita como un **planeta** en el vacío;
yo no soy nadie para decir las edades del puente, para sacar de la alcantarilla al ladrón de legumbres,
sólo me voy mascullando una viejísima lección entre dientes,
y no me da pena abandonar este reino de edificios inútiles.

• EDUARDO LIZALDE, mejicano. De su libro **El Tigre en la Casa**, tomamos estos ejemplos.

El Tigre —5—

Debe el amor vencer,
vencerlo todo.
La **muerte** y la cursilería.

Vence a los **leones** locos el amor,
lo vence todo.
La **sintaxis**.
Los corchos apretados,
el tránsito y las úlceras.
Y vence la desgracia del **RATON SIN MUELAS**,
la miseria del **DIENTE** sin castores,
la del castor y el **DIENTE** sin carpintería.

Todo lo vence, compañeros,
vence a la muerte, ciudadanos,
porque es la muerte él mismo.

Mi Cuerpo Andaba en Ruinas —11—

Una sola flecha, como una sola muerte,
HUNDE SUS FAUCES DE UN DIENTE SOLO
en el lanudo **pecho del cordero**.

Y el **cordero** se queja, como es lógico,
apenas:
su **cifrado balido**.

Un **árbol** solo, de lana que camina,
es el **cordero**.
Y por su **muerte**, de **oveja sola**,
de **oveja** que no sabe trasquilarse,
todo se corrompe,
todo se hunde,
como el **pescado tuerto**
que pierde bajo el sol
el **ojo** solo que le queda,
como la **roña de este perro** bueno bajo la caricia.

*

He metido este sueño
en el triturador de la cocina.
Reconozco a distancia
el ruido de tus huesos que se rompen
como nueces tiernas;
el eco de tu voz contra las **MUELAS**
DE HIERRO y las **cuchillas**,
las distensiones de los nervios
que escapan al molino
como **PECES EN SANGRE**.
Pero el sueño impiadoso resucita,
se conforma en el caño,
se destritura halando ferozmente
la manivela del tiempo hacia otros aires.
Vuelve el sueño a soñarse
como en su primera infancia;
y tiene
la paleontología licuosa
de lo no vertebrado.
Lo desueño otra vez en el triturador,
que **ABRE LAS FAUCES** hogareñas
de laborioso **tigre**,
y el sueño, lento, vuelve.

XIV

¡Murió la perra, oh Dios!
Su **muerte** ha sido la más sucia trampa;
late en redor, atmósfera de **púas**,
se cierra sobre mí.

Su **muerte** ajena,
su **muerte a propias garras** y **COLMILLOS**,
frustró mi mano,
congeló estos odios hambrientos para siempre,
condenó esta **daga** a la inocencia.

Murió la perra impune y nadie
la habrá de rescatar del césped blanco
en que hoy retoza,
y no despertará del sueño sin raíces
que ata su fronda infame al cuerpo.

● GUILLERMO HURTADO ALVAREZ, ecuatoriano. De su libro **Condorllacta**.

1 9 4 1

Por Tumbéz y Zarumilla
un rumor de gritos en desmanes.

Tambores histéricos en la tarde
de cornetas giratorias.
Lanzas injustas golpeaban
el **fulgor** de mi esmeralda.
Doce cuerdas de zapatos
desmenuzaban la arcilla
y ultrajaron la verdura
manos de arena pelada.

Nuestra laguna de vuelos.
El mar nuestro de **jilgueros**.
Nuestro bosque de bananos
no cedió a los cañonazos.

Y castillo de volcanes
no abatió sus pabellones
ni el orgullo de sus **lanzas**
ni el morrión de sus **estrellas**
y cercado de bramidos
prisionero de relinchos
fue menhir vivo de cantera
que separa y lo define
nuestro día de la sombra.

Entrad "victoriosos"
Siempre os hizo falta
una pequeña victoria.

Ochenta y un años se armaron los **DIENTES**
maduraron el odio en silencio.



HANES BOX

En la sombra ensayaron el dolo
veinte mil manos **SAGRARON**
América tu nombre.

Mil brazos de acero
defendieron la historia del Río
rechazando la sombra
en la noche de Julio.

Mil **ojos** mirando vaciados
la entraña dolida de Patria
rechazando el alud de injusticia
con banderas de **SANGRE**.

Y, América, pedías
que no maten al intruso
que mueran los brazos y bajen
los **cuchillos** inmolados.

- **WALDO CALLE**, ecuatoriano. De su libro **Los Días del Antihombre**.

Poema XX

La **muerte** es de la vida
la verdad.
Miro el camposanto:
Hay cruces con ternos de **mármol**,
hay otras tostadas de sol
y resquebrajadas de frío,
unas esbeltas, otras jorobadas,
pero todas nos esperan
con los brazos abiertos.

Los **muertos** nos dan la bienvenida
a la patria de todos.

Las cruces forman un ejército descerebrado,
los **pájaros** son plañideros musicales,
las lápidas se ríen de los **buitres**,
las **flores brillan** en silencio,
los **árboles** son mudos de nacimiento.

Los **muertos** no están solos,
los **muertos** se abrazan
fecundando la tierra.

El suelo nos muestra entre **dientes**
una **fosforescente** filosofía,
y en el **útero** de cielo y **cementerio**,
yo, esperando mi propio nacimiento...

En el idioma universal
susurran los **difuntos**
un réquiem por mi alma.

Los faroles parecen lágrimas suspendidas
en viudas **petrificadas**,
la **luna** viene al velorio nocturno,
solloza en la lluvia,
suspira en el viento,
las **estrellas** parecen niños
que lloran
sin saber qué ha pasado.

- **JESUS MAULEON**, español. Ejemplo tomado de la revista española **Río Arga No. 12**.

Llanto en el Origen del Lodo

Antes del tiempo y los temores
que hicieran reunir sus granos a la espiga,
antes de la erección de los rastros,
antes que el cierzo y el rubor del alba,
antes aún que el odio y los balidos
y la estupefacción de las ovejas,
cuando las **azuladas rocas** no eran duras
ni fiero el sol ni fugitivo el viento,
antes que el moho fuese y se asentara
en el lóbrego **pubis** de la noche,
antes de las orillas y el origen
del río,
cuando del buitre la palabra fusca,
la desnudez untuosa de su cuello
no existían aún, ni los humanos dedos
se alargaban al odio de las **uñas**,
antes de que la pólvora y las nubes
amasaran los músculos del trueno,
mucho antes que los **ojos**, los gatillos,
la madrugada, atónita, las telas de la **mugre**
y las nocturnas vendas al **lucero**
del alba,
antes de los sembrados y las fraguas,
antes del vino, el pan y los **cuchillos**,
antes del agua y el amor, cuando no había
ni frío ni calor y aún no temblaban
las madres en el beso,
antes de los abrazos de la lluvia,
antes de las montañas y el silencio
final de los amantes,
antes del día y de la noche, el huracán sin puertas,
el sí y el no, los bultos perseguidos,

aún muchos siglos antes que la savia y el lloro:
 me muero aquí, me espanto, me arrodillo,
 beso esta tierra, apoyo mi mejilla
 sobre la hierba que de lo hondo nace,
 pongo los labios
 sobre la escarcha pura, bebo la memoria
 fresca de vuestros huesos silenciosos,
 llamo a un coro de niños
 que repare la voz de vuestras muertes mudas,
 culpo a la negligencia de las rosas,
 al olvido violado de los lirios,
 reprocho con dolor por su tardanza
 a los desmemoriados crisantemos,
 ciego levanto el puño a los cipreses
 tan pertinaces en su dura ausencia,
 abro los brazos para alzar con ellos
 la cruz amparadora
 que no tuvisteis nunca,
 lloro y lloro sin fin para engrosar las lágrimas
 de las que nadie supo.

Debajo de esta tierra
 gime un coro de truenos destronados,
 arados, vientos, fraguas y motores,
 zureos de garlopas, bioldos, desbocados
 martillos, paletas de albañiles
 aleteantes en el aire pútrido,
HOSES en el andamio de la furia,
 azadas mensajeras, **clavos, vidrios**
 sobrevolando el ras de vuestros cráneos lisos.
 Llamo a un coro de niños
 que componga la voz de vuestras **muertes** rotas,
 vende la paz, ordene las fragancias,
 embalsame la **luz** de la memoria **HERIDA**.
 Llamo al coro lustral de los que nunca vieron
 ni oyeron, de los nacidos
 más allá de los pechos
 allanados, de las frentes
 perdidas,
 llamo a la sal, la espuma
 y a unas voces que rompan
 en los **DIENTES** del mar
 aún antes que la noche, el alarido
 errante de los **peces**,
 antes que la agitada **sed** del viento, antes
 que la inocencia, el miedo y el origen,
 antes.

- JUAN GONZALO ROSE, peruano. Tomado de la revista peruana **Idea**.

Hablando Desde Lima

Bajo tu sombra, el viento del invierno
 es la garúa triste; los recuerdos, amor,
 son cuerpos gemidores, olas
 quebrándose en el sueño
 o en un largo momento de abandono.

Pero si el viento tacna una mañana,
 una mañana lenta, una campiña
 nos entregara el corazón deshecho
 del alba verdadera, ¿imaginas, Ciudad,
 el dolor de las manos y el grito abierto,
 ronco, de una tierra sin viñas?

El corazón del alba verdadera
 es un siglo de flores,
 el correr de las manos
 o tu cuerpo, sin huesos y con muertos.

Los hombres no comprenden
 cómo eres pura, amplia,
 rojiza, cariñosa, ciudad mía;
 cómo te entregas, huerta
 a los niños que ríen,
 a los hombres que aman claras puertas,
 a los pájaros que viven limpiamente
 en tus jardines,
 a los **perros nocturnos**
 sonámbulos de fiebre,
 a los gatos, tigrillos por el día,
serpientes por la noche.

Cuando llegas, viento provinciano,
 rezumando delicia,
 calles recién lavadas
 hablando desde Lima-2

y verdes edificios,
 pensamos en la recia tristeza del subsuelo,
 en lo que tiene de agonía el palo
 colgando de tu tiempo.

Sin embargo, también, amamos Lima:
 el fondo de tu sexo es criadero
 con cuerdas de guitarras,
 tu invierno es un engaño



de alfileres y leche,
tus chimeneas broncas,
dedos pariendo niebla,
tus estaciones campos
de toros olvidados,
tus calles cauces duros
para pies huidizos,
tus templos viejos frutos
de árboles germinados

Somos de muchas partes:
del centro y la deriva,
campanarios de olido mestizaje,
urbanos y silvestres,
gorreadores de llantas
y pastores,
a un mismo tiempo somos,
con el Perú
cantándonos los **DIENTES**.

- EUGENE RELGIS, rumano. De su libro **Ultimos poemas**.

Conciencia

Ascetismo

Me pregunto asombrado
por qué reí poco antes, un instante,
y ya siento que un cruel remordimiento
como un **COLMILLO SE HA CLAVADO EN MI**.

¿Por qué reí? — Parece que un diablillo
se oculta en mi interior burlándose
con gorgoros punzantes, bruscamente,
con largas carcajadas, porque sí...

Como **pedras**, las perlas de la risa
golpean las ofrendas de la vida,
y los ímpetus de la juventud
penetran cual **martillos puntiagudos**.

Yacen hechos añicos viejos cuadros;
mis mártires, mis sabios, mis profetas
han sido **mutilados** — cuando aúlla
dentro de mí la nada de los cielos...

Lucho conmigo encarnizadamente
queriendo alzar de nuevo la armonía
del silencio creador.

Quiero que en mí
corra lo eterno como un **río de oro**
que cruza el **esplendor** del paraíso...

Vanamente, fijando la **mirada**,
muerdo mis labios: — como en un abismo,
con gorgoros y largas carcajadas
vuelve a reír el mismo duende en mí.

- JUAN DE GREGORIO, uruguayo. De su libro **Los Estremecimientos**.

En el Umbral del Silencio

Estoy lleno de Tiempo,
sus fracciones,
entrañables **miradas**,
encuentros, lluvias,
vértigos,
claridades y sombras,
inseparables **muertes**,
numeroso,
rodeado de misterio.
Me viene el llanto cubierto de rocío,
la maternal caricia,
mis hermanas durmiendo en sus **sepulcros**.
Con qué pagar los gestos cariñosos.
Cómo ordenar mi casa destruída,
los desvelos,
mis goces ya pasados.
Me confieso, predico, testimonio.
Donde gimen las **pedras**, solo, gimo.
Donde llora la ausencia, también lloro.
Doy fe de mis asuntos, velo, sufro.
Mi fórmula: ser antes, ser después,
irrevocable, intrínseco.
Así mis coronarias resignadas,
hipertrofiadas en su duelo.
Tiran de mí, **leopardos**, sus **COLMILLOS**,
mi **cabeza** sin puerto en su país natal.
Qué de mi amor
y qué de mi esperanza,
si mi alma entre **dos filos**
y mi cuerpo sudando su miseria.
Señor Exilio:
los rizos de mi madre, ¿dónde?
Las cartas de mi padre, ¿dónde?
Parajes donde ardí llevo en la sangre.
Mis días a la izquierda, en blanco, en rojo.
Los muebles, los objetos y antiguos camaradas,
todo lo que yo amé se fue con algo mío.

Yolí, mi perro;
 Pegoud, el de Sofía.
 Aquellas calles,
 sus fantasmas hasta cruzar la línea.
 Son tantos los recuerdos,
 que tiemblo y me consumo
 de espanto repentino,
 entre los vientos del Sur
 y el fuego devorador,
 en el umbral del Silencio.

• **ANDRES ATHILANO**, venezolano. De su libro **Sonetos**.

Visión

Un joven que colgaba de un mecate arrejudas
 ¡y humo había en su boca! Vi las cuaimas agudas
 brotarle de los dedos con **UÑAS DE COLMILLOS**,
 gotearle por la lengua su contaje de anillos.

Yo vi danzar —a música de millares de **grillos**—
 esqueletos con sólo carne en nalgas desnudas,
 un joven que colgaba de un mecate arrejudas
 y humo había en su boca: vi las cuaimas **agudas**.
 ¡Oh fuetes de las vírgenes en las desfloraciones
 y aprendices medievos sin cruz ni bendiciones,
 perderse en el abismo conventos de bastiones!

Vi lo que basta al llanto y al traidor: almas
 mudas
 el joven que se **ahorca** fermentado y de **inmundo**
 hasta la muerte en él ¡lo futuro y el mundo!

• **JORGE CARRERA ANDRADE**, ecuatoriano. De su libro **Misterios naturales**.

Los Parricidas

Eran **monstruos** enclenques con **gafas** de locura
 nocturnos hurgadores de las **tumbas**
 híbridos seres entre **hiena** y **feto**.
 Eran monstruos oscuros habitantes del **cieno**.

Hijos de las tinieblas
nutridos de escorpiones y **gusanos** de tierra
 congregáronse todos en la noche
 en el reino del **buho** y de la **podre**.

Seres de pesadilla larvas de **cementerio**
 héroes del **estiércol**
 acordaron dar muerte sin piedad a sus padres
 y con **VERDES COLMILLOS** desgarraron sus
 carnes.

No querían la patria de la **abeja** sonora
 sino la **madriguera** de la **sombra**.
 Intentaron destruir la flor de la cultura.
 Eran seres enclenques hurgadores de **tumbas**.

La espada de un relámpago
 dispersó a los homúnculos entre los fuegos fatuos.
 Fue el fin de su macabro complot de **cementerio**.
 Eran monstruos oscuros habitantes del **cieno**.

El Orador-Dictador

Se mueve de izquierda a derecha tu cabeza par-
 lante
 tu gran **MANDIBULA**
 hermana de la quijada del asno
MASTICANDO LAS PALABRAS hasta escupir
 muertas semillas
MORDIENDO UNA SONRISA DE HIENA
 modelando en la cavidad bucal un fruto putrefacto
 goteando un agua de tinieblas.

Bululú, representa tu comedia grotesca
 Gran Cuervo grazna tus cacologías
 sostén con el dedo en alto tu palabra
 alborotador de pueblos
 saborea entre **DIENTES** el discurso
 echa el chorro por tu boca de **gárgola**
 inunda de sonidos el espacio
 con **gárgaras verbales**
 precipítate al fondo del torrente
 vierte la falsedad por tu boca de jarro
 extrae del chaqué tus **garras flácidas**

de buitre de las Indias
 compañero enlutado de ruinas y cadáveres.
 Mandatario de burla
 signa tu perdición con tu mano de espectro
 raíz seca **nutrida en el sepulcro**.

• **PRIMO CASTRILLO**, boliviano. De su libro **Hermano del Viento**.

Palabras

No me sobra nada
 de la **tinta azul** que Dios me la regaló
 exprimiéndola
 del lagar más verde y profundo de la noche.



Dientes-Ojo. (Maya)

No me queda nada del papel satinado
que la **luna** me lo cortó
en rectangulares cuartillas
sobre los llanos y planos del Altiplano.
Tampoco me sobra ni una sola pluma
de las plumas dinámicas y horadantes
que los cóndores de mi tierra
me las enviaron
desde los picachos de la cordillera andina.

Solamente sobran de mi tesoro
cuatro palabras... intensas, inolvidables
de extraordinaria médula y dimensión.
Cuatro palabras que el viento salado
de mi infancia, me las trajo
desde las lontananzas del mar.
Cuatro palabras, cantadas con fervor
por los poetas visionarios e insurgentes.
Celebradas con unción y emoción
por los hombres libres
de todos los climas, edades, latitudes.

Cuatro palabras hermosas, profundas
frágiles como una flor de escarcha y rocío.
Amenazadas constantemente
por escondidas fuerzas
en riñones de implacables tiburones
EN COLMILLOS DE JAGUARES ALUCINA-
DOS.

Cuatro palabras... íntimamente ligadas
a nuestra vida cotidiana
de todo lo que fuimos, somos y seremos.

—Hermanos del viento...
no se las puede pronunciar
solamente de labios para afuera
sino, desde la raíz recóndita del alma
desde la voz de la **SANGRE** en hervor
desde la milagrosa musculatura
que con fervor devana salmos en el corazón:
—Amor... Verdad... Justicia... Libertad.

• **EMILIO BEJEL**, cubano. De su libro **Del Aire y la piedra**.

Papel Metálico

ciudad de acero con los pies de goma
roca sin sentido que asusta a la mañana
gotas amarillas y estridentes que parten los
DIENTES

vaivén columpiador trineo con ruedas
monstruo gris que te desintegras en humo
circo de hierro viejo con peste a gasolina
parece como si tu alma ennegrecida se levantara
al cielo
y en culto al hombre
tus hogueras redondas y alargadas
expulsaran un rito sin colores
que por el día exalta los nervios
y mata las flores por la noche

eres altar corrupto de la vida
que se ahoga en tus paredes duras
eres comienzo
eres final
sueño desvanecido en humo gris
beso pasajero de sudor y de hiel
paso a paso nos **CORTAS LA PIEL**
con tus días ocupados
con tus largas largas noches encendidas
cientos miles y millones de **estrellitas** sin dios
cientos miles y millones de colores inventados para
un momento
parto hacia tí con un **lirio** de repente
y regreso con un carbón en la frente

eres monumento fastuoso del sueño de la carne
eriges **rocas** talladas hasta el cielo
cavas todo el suelo como **gusano** angustiado

llevas traes subes bajas corres
te detiene una **luz** artificial
sigues con los pies de metal
y cuando el tiempo ahoga
se regresa a la **roca**
sin que tú sepas nueva york dormido y cruel
que uno de tus hijos se ha vuelto de papel

Fredo Arias de la Canal

CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA

JUANA DE IBARBOUROU Y ESTRELLA GENTA

Evocación de una noble amistad

Uno de los vínculos a la vez emotivos y duraderos de Juana de Ibarbourou, consagrada Juana de América, se documenta en la sucesión de conmovedoras cartas expresivas de su excepcional admiración hacia nuestra hija Estrella, cuando, ya a sus 9 años le recitaba versos brotados de su vocación artística, que sorprendía no sólo a la gran poetisa, sino a otros valores intelectuales que visitaban nuestro hogar para conocer a la que Juana calificó de "dulce milagro".

He aquí una de sus primeras cartas, la de Junio de 1927, cuando la niña contaba apenas 9 años:

"Teniente Coronel Genta, mi gran amigo. Gracias emocionadamente por esta página que me enorgullece. ¡Qué caballero, qué amigo y qué poeta es usted. . . Mis saludos a su esposa y todos los chicos. A Estrellita, ese astro, mi asombro deslumbrado y mi cariño. Su fiel amiga: Juana de Ibarbourou."

A sus 13 años, en esquila del 5 de Diciembre de 1931, le escribe ahora directamente a ella:

"Estrellita, my dear: No sabes cuánto siento haber perdido la hora de belleza, llena de tu gracia que me ofrecías; pero tengo a mi padre muy grave en el Hospital Militar. Esa imposibilidad me resultó muy dura: amo la danza como a una perfecta encarnación del verso. Y no olvido de aquella amapolita divina que vi girar, soñar y dormirse en el escenario del 18 de julio, hace dos años." "Un beso de tu amiga. Juana de Ibarbourou".

El 6 de Julio de 1934 nos llegan dos cartas, una para nosotros con respecto a una proclama que nos tocó redactar y que el prestigioso orador uruguayo, Sr. Tállice, llevó por América; misiva que concluye diciendo: "un saludo a su esposa y a todos los chicos; y esa carta adjunta, se lo ruega, en las manos gloriosas de Estrellita."

Tal carta es conmovedora; dice:

"Mi querida amiguita. Parece todo un lindo sueño, un sueño melancólico; que la rubia niñita que hace poco tiempo me recitaba sentada en mis rodillas pequeños poemas cándidos, sea ya la autora de estos "Cantos de la Palabra Iluminada", tan maduros de belleza y pensamiento. Puro corazón hecho pradera de rosas, joven vida transformada en "Vía Láctea", "dulce milagro en el que reflorece el lirismo paterno." "Sólo podría haberte ahora, Estrellita, de mi emoción y mi sorpresa, deslumbrada ante tu hermoso libro. Aunque se sepa que el capullo ha de dar la rosa inevitablemente, mi asombro ante tu poesía no es menor, por más que te he sentido, pichón de alondra, ensayar el trino. Es que, de golpe, te me presentas tan dueña de tu verso, que el titubeo juvenil no aparece en él y este primer libro es ya segura, firme realidad vencedora." "Con mi grande y conmovida ¡Bienvenida! al mundo espinoso y mágico de las letras, un gran abrazo tierno de tu amiga. Juana de Ibarbourou".

Y pasamos a otra carta, ahora relacionada con nuestro hijo, también poeta, Walter Homero, autor de libros en verso y prosa, el último nominado "Delirio y Soledad". Dice así:

Montevideo, enero 10. de 1954.

"...al General Genta y sus puros y grandes amores, amplios votos de felicidad de esta amiga fiel desde que empezaban a florecer los laureles hasta ahora en que, plenos y resplandecientes, señalan en el mapa de América el país del gran poeta. Y en especial, un abrazo para Estrella y Homero, que en mi ternura y fe son casi mis hijos."

* * *

Si agregamos trozos de cartas que se refieren a nuestra persona, es porque además de ser breves, dan directamente lugar a su fin, que es evocar a nuestra hija. Tales misivas, de puño y letra de Juana, se hallan en fotocopias con el legajo de las obras de Estrella en la Biblioteca Nacional.



* * *

La vida de Juana es bien conocida, a partir del deslumbramiento que se fue avivando a la aparición de cada libro, todos incorporados como textos para los estudiantes de literatura. Pero son pocos quienes gozaron el privilegio de frecuentar la primera casa entre las varias que tuvieron la poetisa y su esposo, el Mayor Lucas Ibarbourou; quien, en un encuentro providencial y sabiendo de mi vocación literaria, me confió que su esposa, al partir de la guarnición en Melo, traía un manojó de versos y deseaba que yo los leyera.

Decimos pues brevemente que desde ahí me supe incorporado al espíritu de ese hogar, que pronto se hizo exclusivamente para la intelectualidad de mayor relieve, tanto para los compatriotas como de los extranjeros. Y si ella gustó declararnos "mi fiel amigo", Estrella hizo suya esa fidelidad, una de cuyas últimas pruebas tuvo lugar cuando la gran poetisa decidió alejarse del "mundanal ruido", para así poder recitar, en un silencio poblado de dulces imágenes, el poema de su gloriosa vejez. Fue entonces que publicó en el Diario ABC de Madrid, en cuya famosa tercera página colaboraba, su artículo "El nuevo milagro de Juana de Ibarbourou", justificando lo que para ella no era un final, sino el prodigio de su renacimiento, el de la evocación del poema de su juventud, cuando proclamó: "Mis manos florecen..."; renacer que Estrella intuyó y que se produjo el 15 de julio de 1979, cuando el espíritu de Juana de América fue encumbrado al "Pan Theós" divino, el que guarda por siempre a los magnos valores humanos: la inmortalidad.

* * *

A su vez la vida de Estrella fue intensa y fecunda. En su juventud cursó con notas sobresalientes que recordarán sus compañeros, hasta llegar al bachillerato en Derecho. Casó con un profesional destacado; fue madre de un varón, hoy ingeniero en las obras de Salto Grande; y de dos mujeres, una artista compositora, casada con un también relevante compositor, quienes en Caracas ejercen

el profesorado de la música en la Facultad Bolivariana de Venezuela; y la otra, artista escultora y pintora, que reside en Londres. En tanto que Estrella se consagró a la enseñanza de Literatura y pronto del Idioma Español durante treinta años, muy querida por la generación de sus alumnas. Y como poetisa escribió 12 libros, en verso y prosa, que fueron primeramente a manos de Juana de Ibarbourou, su gran amiga. Y todos merecieron laudatorios juicios de intelectuales calificados, y tanto en su patria como en el exterior.

* * *

Desde el 22 de Noviembre de 1979, día en que falleció nuestra hija, las dos hermanas se hallarán juntas en el Más Allá de la materia, en el paraíso de la Vía Láctea que Juana soñó para Estrella en su carta de 1934, desde donde evocarán en diálogos sublimes, los recuerdos mejores de su último tránsito por este mundo.

Edgardo Ubaldo Genta

"Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social,
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,

las causas generales
de los sufrimientos
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

